8

COMEDIA FAMOSA.

TRAMPA ADELANTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

c

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Juan de Lara, Galàn. *** *Doña Leonor de Toledo, Dama.* *** *Ginès, Criado.*
Garcia de Toledo, Galàn. *** *Doña Ana de Vargas, Dama.* *** *Jusepico, Page.*
Diego de Vargas, Galàn. *** *Inès, Criada.* *** *Manuelico, Page.*
llàn, Gracioso. *** *Casilda, Criada.* *** *Un Esportillero.*

JORNADA PRIMERA.

en Doña Leonor, y Inès con mantos, Don Juan, y Millàn de Soldados, con Abito de Santiago.

n. ESpera, Leonor, detente,
que ni yo entiendo tu quexa,
ii sè què dices. *Leon.* Don Juan,
lo es menester que la entiendas,
/amos, Inès. *Inès.* Ya te sigo.
n. De suerte, Leonor, que niegas
mi noticia el delito
ara honestar la sentencia?
Què poco debe de ser,
què mucha la cautela,
el alivio, que en dexarme
ente ya la intercadencia
el amor que me has tenido,
ues de parte de mi ofensa,
ara dar vida à mi culpa,
omo interessada en ella,
emiendo que te la yele
l ayre de mi respuesta,
l calor de tu silencio
ene abrigada la quexa?
ues vete, Leonor, què aguardas?
ete ya, y mi pecho sienta
aver llegado contigo
i amor à tanta tibieza,
ue por dexarle te vales
de fingidas apariencias.
Fingidas dixe? es error,
que si à este fin las intentas,
creerè, que tengo la culpa
de querer tù que la tenga.
Mill. Què es irse, sin que primero
nos diga toda su pena?
Denos la cuenta muy clara,
ò pensaremos que es yema.
Leon. Pues es, Don Juan, tu traicion
tan recatada, y discreta,
que ha menester de ignorada,
que yo aqui te la refiera?
Mas digo mal, que tù eres,
sì, hombre, al fin, de tal cautela,
que por mi respeto sabes
serlo, sin que lo parezca;
porque ir un coche de Damas
por el Prado, y tù tràs ellas,
vendiendo à sus atenciones
el desaire por fineza:
llegar otro coche à hablarlas,
empeñarte tù por ellas,
sacar la espada, y reñir
en pùblico una pendencia,
no era cosa, que llegar
à mi noticia pudiera;
porque en el Prado, y de dia,

donde la Corte paſſea,
quièn lo pudiera contar
donde mis anſias lo oyeran?
Mill. No es nada lo que ha ſoltado.
Juan. Y eſſa, Leonor, es la quexa?
Leon. Quexa no, porque tràs eſto
no huvo mas correſpondencia,
que eſcribirte aquella Dama,
y tù reſponderla à ella,
que es coſa, que no eſcusàran
Cavalleros de tus prendas.
Mill. Jeſus! ſi aqui no hay conjuro,
gato negro, y yervas ſecas,
no hay brujas en Baraona.
Inès. Yo lo vì todo. *Mill.* Por tela
de cedazo bolteado.
Inès. Claro eſtà. *Mill.* Serà de cerdas;
yo apoſtarè, que en èl anda
haba como verengena.
Juan. Leonor, à no perſuadirme
à que puede ſer fineza
de Amor, que en efecto es niño,
que con medroſas ideas
tiene las ſombras, que mira,
por cuerpos, que le amedrentan;
ſegun lo que eſtàs de parte
de mi culpa, ſiendo incierta,
creyera, que de canſada
la procura tù tibieza.
No puede ſer eſſo engaño?
y no puede ſer, que tenga,
como en mis ſuceſſos parte,
en tù mudanza mi eſtrella?
Pues ſi la tiene, y movida
de ſus impulſos, me dexas,
no has de llevar de razon,
ni aun eſſa breve apariencia.
Porque todo tu argumento,
es como en otros, que aprietan
verdad el antecedente,
y falſa la conſequencia.
Verdad fue hallarme en el Prado,
yendo yo à una diligencia
de pretenſion al Retiro:
y al paſſar la puentezuela,
como es uſo del paſſeo
ir acaſo à tomar buelta,
junto à mì un coche de Damas,
encontrarſe alli con ellas
otro de unos Cavalleros,
cuyo cochero en las ruedas
el coche trabò de ſuerte,
que el otro bolcar pudiera.
A las voces de las Damas
acudì yo, y con preſteza
detener aquel cochero;
decir ſus dueños: aprieſſa,
anda; replicarlos yo;
bolverle à inſtar, que anduviera;
decirle yo: ſi te mueves
te he de romper la cabeza:
no pararſe à mi razon;
y viendo la deſverguenza,
ſacar la eſpada, y cumplirle
por entero la promeſſa:
Salir todos los del coche,
cerrar con ellos ſer fuerza,
vèr mi lado defendido
de quantos eſtaban cerca:
Conocen mi razon todos,
y ſin mas medio que verlas
como nube de verano,
deshacerſe la pendencia;
irſe el coche de las Damas,
ſin que yo las conociera:
Haverſe informado acaſo
de mi poſada, y quien era,
porque en Madrid, de los homb[res]
como yo, es facil ſaberla:
Hallar à la noche en caſa
un papel de alguna de ellas,
que decia: Agradecida
os quiere vèr quien deſea
del empeño, que os coſtò,
eſtimaros la fineza:
Reſponderle yo al inſtante:
Cavalleros de mis prendas,
premio, y agradecimiento
tienen por lo que profeſſan,
en cumplir ſu obligacion,
yo la cumplì, y cobrè de ella.
Eſte ha ſido todo el caſo,
y porque quedes mas cierta
de que yo no la conozco,
ſu papel te darà ſeñas
de que no la vì en mi vida.

Este es, Leonor; y no sientas,
que estè mi satisfaccion
tan facil, clara, y abierta;
porque malogre el intento
con que mi culpa acrecientas,
que yo haviendo conocido,
como hasta aora debiera,
que te causa el vèr un hombre,
que de sì mismo es ofensa;
dejado de la fortuna,
pobre, abatido, y sin seña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella.
Como por merecer premio,
que fuesse à tu planta ofrenda,
la flor de mi juventud
que fui à gastar en la guerra,
al sangriento horror de Marte
repetirè la violencia,
à hallar premio en una bala,
que ponga fin à mis quexas;
fuera yo de desdichado,
que à pesar de las Estrellas,
tambien para un triste hay muerte,
aunque su industria la alexa.
. Dices bien, vamos à balas,
que es gran cosa morir de ellas,
y no aqui de melecinas.
. Detente, Don Juan, espera.
. Què ha de esperar un pobre hombre
à tantas impertinencias?
. Dònde vàs? *Mill.* A buscar balas
à càs de la confitera
del Cavallero de Gracia.
. No hagas burla de mi pena.
Don Juan?
. Què quieres, Leonor?
. Què he de querer? que no ofendas
mi fineza, que me escuches;
què de una vez no quieras
darme la satisfaccion,
hacerme culpa la quexa.
que en la sencillèz de amor
maliciosa destreza
que juntar sabe à un tiempo
herida con la defensa.
. Malicia es satisfacerte,
no lo es dar tù la quexa,
suponiendome el delito
para obligarme à la pena?
Vamos, Millàn.
Mill. Millàn, vamos.
Leon. Aguarda. *Juan.* No me detengas,
Leonor: si lo solicitas,
por què lo escusas tù mesma?
Yo conozco aun en mi sangre
meritos de mi nobleza,
que no me dà la fortuna
con que de tì dignos sean.
Lo que mi nobleza alcanza,
lo desmiente mi pobreza,
pues si sè, que tù lo sabes,
quièn es tan necio, que espera,
que pronuncien las palabras,
lo que articulan las señas?
Mill. Què pobreza, ni què haca?
vive Dios, que me enfurezca.
Mi amo es Don Juan de Lara,
y si se pone en las rejas,
de la casa de los Laras
es mi amo la cabeza,
y à Santiagos de Santiago
ganò un remiendo en la guerra;
y sino trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,
que el remiendo de la capa
à la camisa le llega,
y ha llevado por ganarla
mas botes, que una receta,
y gastò mas en heridas,
que otros en mangas, y medias,
y le han tirado mas balas,
que à gatos en azoteas:
y si ayuna, es devocion;
y si sin cenar se acuesta,
es por querer mal à Judas,
y tener miedo à la cena:
y del gasto de su casa,
serà probanza mas cierta
el queso, y los panecillos,
que debemos en la tienda.
Y es mucha supercheria
tratarnos de esta manera;
y vamos de aqui, señor.
Leon. Buelve, Millàn.
Mill. No doy buelta,

sino por una balona.

Leon. Què dices? *Mill.* Que esta està vieja.

Leon. Don Juan, si mi amor estimas,
y la fè segura es necia,
enojarte mis temores,
es no quererme discreta.
Tan seguros sois los hombres,
que una muger de mis prendas,
en un indicio tan claro,
ofendiò con la sospecha?
Sino me huviera ofendido
una tan viva apariencia,
fuera preciso faltarme
el discurso, ò la fineza:
Pues si mi amor acredita
mi temor, con èl me dexa,
sufreme, Don Juan, zelosa,
para no quererme necia.
Estar con razon quexosa,
que es querer dexarte piensas;
pues què pensàras, Don Juan,
si me hallàras satisfecha?
Los zelos nunca despiden,
antes, si se advierte, niegan,
que el dar la quexa un amante,
es por no querer tenerla.
Quexa, y ruego todo es uno
en amor, mas quien la alienta
disfraza el golpe del ruego
al sonido de su quexa;
y fino, dè tu razon
à esta pregunta respuesta.
Quien no intenta la venganza,
para què dice la ofensa?
Mas esto tù no lo ignoras:
ea, Don Juan, llega, llega,
ruegaselo tù, Millàn.

Mill. Cierto, que yo no quisiera
arriesgar mi autoridad
à un desaire, si lo niega.
Ha señor, si yo lo pido,
querràs? *Leon.* Diselo de veras.

Mill. De veràs? pues concertemos
quanto, mirado en conciencia,
valdrà, poco mas, ò menos,
ajustar esta pendencia?

Leon. Quieres paga? *Mill.* Mis derechos
no es justo? quieres que sea
alcahuete del Campillo?

Leon. Toma este diamante. *Mill.* Veng

Juan. Aparta, picaro. *Mill.* Nolo.

Juan. Tal infamia emprendes?

Mill. Etiam.

Juan. Para què? *Mill.* Para sacar
de empeño un lio de prendas,
y el vestido del figon.

Juan. Vive el Cielo, que la lengua
te arranque aqui, sino callas.

Mill. Vive Dios, que la Gallega
me ha dicho, que han de vender
el coleto en la taberna.

Leon. Què dices, Don Juan?

Juan. Leonor,
què ha de decir quien desea
para vèr luz en tus ojos?

Mill. Hay infamia como aquesta?
què haga las paces de valde
quien ha un mes que no cena,
y la noche que hay guisado
le hace de carne de huerta?

Leon. Pues Don Juan, aqui el tem
de mi hermano me desvela:
à la hora señalada
mi fè esta noche te espera,
para que de tus temores
te asseguren mis finezas.
Toma los brazos, y à Dios. *Abraz*

Juan. Vida con ellos me dexas
de aqui à la noche. *Mill.* Laus D
mirenlos, tan facil fuera
reducir à Cataluña.

Juan. Yo llegarè hasta la puerta.

Leon. Don Juan, no passes de aqu

Juan. Ya conoces mi obediencia.

Leon. A Dios. *Mill.* Con la colorad

Juan. Vàs ya, Leonor, satisfecha

Leon. No basta desenojada?

Juan. Quièn te enojò? *Leon.* Mi sospe

Juan. Pues aun dudas? *Leon.* Soy am

Juan. No me crees? *Leon.* Esso quisi

Juan. Quièn te lo estorva?

Leon. Mi amor.

Juan. Por què? *Leon.* Porque lo des

Juan. Pues no lo vè?

Leon. No, que es fé.

Juan. Mejor cree.

Le

eon. Sì, pero es ciega.
uan. Pues yo irè eſta noche.
eon. A què?
uan. A que ſin duda lo veas.
eon. Quiera Amor que lo conozca.
uan. Quieras tù que Amor lo quiera.
Mill. Acabòſe en tiquis mihis,
propio paſſo de Comedia.
uan. Millàn? *Mill.* No de la Cogulla.
uan. Por què?
Mill. En Caſtilla la Vieja,
los de la Cogulla tienen
coſa de un millon de renta.
uan. Gran guſto ſon unos zelos,
ſi un dulce fin los concierta.
Mill. Y principalmente, quando
la hora de comer ſe llega,
y ſolo eſſe plato dulce
hay que poner en la meſa.
uan. Siempre de eſſo has de hablar, necio?
Mill. Peſia el alma de mi abuela!
de què he de hablar à las doce,
ſi eſtà nueſtra chimenea
como viudo de entierro?
Tus tripas no conſideran,
que à tal hora, en qualquier caſa
anda un almirèz, que ſuena
à los organos de Moſtoles?
Y el olor de las eſpecias
ſe entra tanto por el alma,
que el azafran nos penetra
la cara, pues de hambre eſtamos
amarillos como cera?
Pues luego hay apelacion?
las piſtolas la tendera
tiene ya de lo fiado
tan cargadas, que rebientan.
Mira ſi hay mayor deſdicha,
pues es tal nueſtra miſeria,
que haſta las bocas tenemos
empeñadas en la tienda.
El broquel ha ya tres meſes,
que eſtà con la paſtelera;
y como tiene el broquel,
riñe ſiempre que me encuentra:
Y aun el broquel empeñado,
antes dà alivio que penas;
porque con eſſo tenemos
empeñadas las pendencias.
Si vàs à pedir preſtado,
ſolo hay quien preſte paciencia.
Si à la converſacion vàs,
por ſi un barato ſe ſuelta,
ſuelen jugar dos amigos
(que te ha de dar qualquiera)
tres horas, y ſe levantan
en paz à las dos y media.
Tus padres ya ſe murieron,
y aun no ſabes de tu tierra
ſi ſon muertos todavia.
La guerra bolò tu hacienda
de ir, y venir cada dia
al Secretario de Guerra.
Solo traemos mas hambre,
porque dà à las dos audiencia.
Y tras toda eſta deſdicha,
ſolo es lo que me conſuela,
que en la Corte pretenſiones,
aunque largas, ſon inciertas.
Juan. Millàn:- *Mill.* Voto à San Millàn,
para eſto tienes reſpueſta?
Juan. No ſabes còmo he ſervido?
Mill. Servido? como vayeta
de Rodrigòn de desvàn,
que les dura un año nueva,
dos raìda, y quatro rota,
haſta que algun luto peſcan,
que por èl pienſo que cantan
ſin duda el requiem æternam.
Juan. Don Garcia de Toledo,
hermano de Leonor bella,
es un Cavallero iluſtre
de alta ſangre, y rica hacienda:
no me atrevo à declarar,
viendome en tanta pobreza,
que aun ſi eſtuviera decente
para hablar en ſu preſencia,
conociendo mi valor,
mis ſervicios, y nobleza,
no dudo, que acetaria
el caſamiento. *Mill.* Pues dexa
eſta empreſſa, y de la Dama
que embiò el papel, aceta
lo que ofrece agradecida,
que aunque no ſabemos de ella
ni quien es, ni donde vive;
bien

bien que el nombre se me acuerda,
que era Doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas,
de que es una Indiana, que
tray toda la China à cuestas.
Juan. Villano, si hablar me buelves
de otra, que Leonor no sea,
te he de matar, vive el Cielo;
y aora, aora lo hiciera,
à no pensar que te burlas.
Mill. Pues havia de hablar de veras,
siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedias,
y estando muriendo de hambre?
Sale Casilda tapada.
Cas. Ce. *Mill.* Què tapada es aquesta?
Juan. Llamaisme à mì? *Responde por señas.*
Mill. Que no dice,
y à mì si, dice por señas.
Juan. Pues buscais este criado?
Mill. No lo vès? oiga, te pesa?
pues no sereis vos Leonor?
Juan. A tì te llama, anda, llega.
Hace señas.
Mill. Oyes, dice que te vayas.
Juan. Vè, que yo estoy à la buelta. *Vase.*
Mill. Madre de Dios, si de mì
se ha enamorado esta necia,
y me trae algun socorro.
Cas. Còmo no llegais?
Mill. Sois negra?
Cas. Negra?
Mill. Es que yo espero el cuervo,
y quisiera vèr sus señas,
mas no veo el panecillo,
por mas que encorvo las cejas.
Cas. Hambre tiene? *Mill.* De sitiado.
Cas. Sigame. *Mill.* Dònde me lleva?
mire que estoy en ayunas.
Cas. Assi se ha menester: venga.
Mill. Pues me lleva à sacar manchas?
Cas. Essa es la casa. *Mill.* Tan cerca?
Cas. Y en aqueste quarto baxo.
Entran, y salen.
Mill. Muy grande jaula es aquesta.
Cas. Y es chico el pajaro acaso?
Mill. Desvàn creì en mi conciencia,
y iba resuelto à pecar,
si algo de almorzar me dieran.
Cas. Y con què se contentàra?
Mill. Con cosa de diez docenas
de huevos, y diez libras
de tocino, y una pierna
de carnero en otras diez
librillas de arròz embuelta.
Cas. Mucho cuenta por el diez.
Mill. Tengo con el diez gran cuenta.
Cas. Pues aguarde en esta sala,
que ya salgo. *Mill.* Escucha, espera
muger, de quièn soy llamado?
Cas. De una muger de hartas prendas.
Mill. Quiere que se las empeñe?
Cas. Es muy rica. *Mill.* Pues què intenta?
Cas. No sè, ella os llama.
Mill. Es à juicio?
porque le pierdo en conciencia.
Cas. Parece que tiene miedo.
Mill. Sì tengo. *Cas.* Pues duda fuera:
conoceme? *Mill.* Sì, ella es,
mas yo no sè quien es ella.
Cas. Ya olvidò el lance del Prado?
Mill. Valgate el diablo, tù eras?
Jesus, y lo que has crecido!
Cas. De ayer acà? bueno es esso.
Mill. Vives aqui? *Cas.* Con mi ama.
Mill. Jesus! la Indiana? *Cas.* La mesma
Mill. Al lado de Leonor vive: *ap*
por Dios, que la han hecho buena.
Pues còmo no me dixiste
quando el papel estas señas?
Cas. Porque no osaba mi ama,
que tù à su casa vinieras,
porque vive con su hermano,
que es la misma quinta essencia
de la miseria, y los zelos,
siendo tanta su riqueza,
que tiene, aunque miserable,
mas dinero, que miseria:
es fabula de Madrid
su mezquindad, y si viera,
que entrabas aqui, llevàras
hecha rajas la cabeza.
Mill. Pesia el alma que me hizo,
pues à esso me traes? *Cas.* No temas,
que à estas horas no està en casa.
Mill. Pues tu señora, què intenta?
Cas.

Caf. Està perdiendo el juicio
por Don Juan.
Mill. Què linda es essa!
pues no haremos que nos valga?
Caf. No te perderàs con ella.
Mill. Tiene que dar? *Caf.* Es señora
de la mitad de la hacienda.
Mill. Y tiene oro? *Caf.* Como paja.
Mill. Tiene plata? *Caf.* Como tierra.
Mill. Y vellon? *Caf.* Como burrajo.
Mill. Y tràs esto se le suelta?
Caf. Como à una media de pelo.
Mill. Señores, yo hallè la tierra,
que dicen que està empedrada
con torreznos, y manteca.
Caf. Yo entro allà. *Vase.*
Mill. Jesus, què estrados,
què sillas, y què alacenas!
y con esto es miserable?
mas si tiene tales telas,
còmo ha de ser bobo un hombre,
que anda con tales piezas?
Salen Doña Ana, y Casilda.
Ana. Es este? *Mill.* El dicho Millàn.
Ana. Mucho me huelgo de verte.
Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecerte
lo que no debo à Don Juan;
porque segun lo que infiero
de su respuesta, Don Juan
anda muy poco galan,
por andar mas Cavallero;
pues sabiendo que yo sè
su valor, y su nobleza,
ajada en tanta pobreza;
no venir, negarse fue,
con terminos cortesanos,
al premio de su valor.
Mill. Pues no se pierda el favor,
que aqui estoy yo con dos manos.
Ana. Yo con una le queria,
porque sè de una señora,
à quien su brio enamora,
de hermosura, y bizarria,
que en su sangre no hay quien note
sino timbres de honor llenos.
Y si se casa, lo menos
son cien mil pesos de dote,
que le estima, y puedo yo
ir la boda disponiendo.
Caf. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.
Caf. Vè en ella. *Mill.* No sino no.
Ana. Al empeño agradecida,
que tuvo por mì, quisiera
ser de sus bodas tercera.
Mill. Pues señora de mi vida,
no dilates dicha tal.
Ana. Se casarà? *Mill.* De cogote:
con cien mil pesos de dote
se casarà un Provincial.
Ana. Solo el sì suyo se espera.
Mill. Sahumado te le traerè;
y dònde hablarte podrè?
Ana. Por essa reja postrera,
desde las diez, que estas son
las horas de asseguralle.
Mill. Serè à las once en la calle
mas puntual que un leon.
Què harè, Cielos, que à D. Juan *ap.*
decirle esto no es possible,
sin que de su amor terrible
pruebe la furia Millan?
Pues que se cuente de mì,
que aquesto dexè perder,
pudiendo aquesta muger
valernos un Potosì;
nequaquam; yo harè, que sea
tal embuste el que he de hacer
con los dos, que yo he de ser
el primero que lo crea;
comience la trampa aqui.
Señora, voylo à emprender.
Ana. Pues no dexes de bolver.
Mill. Fuera no bolver por mì.
Ana. Pues vete. *Caf.* Detente, espera:
mi señor: azàr. *Mill.* Y encuentro.
Ana. Què dices?
Caf. Que entra acà dentro.
Ana. Pues procura tù echar fuera
à Millàn. *Mill.* Lindos regalos
me estrenan.
Ana. Gran mal recelo. *Vase.*
Mill. Hay algun Santo en el Cielo,
abogado de los palos?
Caf. No sè què hacer, que ya ha entrado,
procura escurrirte afuera. *Vase.*
Mill. Muger del demonio, espera,
que

que dirè que me has llamado.

Salen Don Garcia, Don Diego, y Ginès.

Dieg. Llega sillas, Ginès.

Garc. Solo os quisiera.

Dieg. Pues solo me teneis: vete allà fuera.

Vase Ginès, y retirase Millàn al paño.

Mill. Cielos, què miro! aqueste es D. Garcia, hermado de Leonor; la dicha mia le trae para escaparme mientras hable, y el D. Diego aun de traza es miserable.

Dieg. Decid lo q̃ mandais: têblando he estado de que me venga à pedir prestado. *ap.*

Garc. Pues yo soy Don Garcia de Toledo.

Dieg. Por vos, y por vecino, no me puedo escusar la noticia, y es ociosa.

Garc. Por lo que le prevengo es otra cosa, que es la razon de hablaros enojado.

Dieg. Peor es esto que pedir prestado. *ap.* Vos enojado? *Garc.* Y ofendido el brio.

Dieg. Tenga usted: esto pàra en desafio?

Garc. No llegan à esse extremo mis cuidados.

Dieg. Porque me costò uno mil ducados, y el duelo que en aquesto huviere havido, aqui hemos de dexarlo con olvido; y assi, mire si al campo usted me lleva, porque primero reñirè en la cueva.

Mill. Aora escurrirme puedo.

Al irse mueve la silla, y buelvese à esconder.

Garc. Es, pues, el caso::-

Mill. Tente, hombre: elòme el passo.

Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo tan notoria mi fama, y mi nobleza, y en mi esfera (bien digo) y mi riqueza, vos deis nota mirando mis balcones, de perder à mi honor las atenciones; porque mi hermana solo ser mirada puede de quien pretenda ser su esposo. Y si con este fin ella os agrada, teniendo hermana vos, que harà dichoso con dote, y hermosura à qualquier dueño; y sabiendo mi sangre, y que mi renta seis mil ducados son, parece afrenta haver con el escandalo hecho empeño lo que de entrambos fuera conveniencia, propuesto con amor à la prudencia. Y assi::-

Dieg. Tened, que lo que està entendido, pierde el tiempo, y estorva referido, y si esse honrado escrupulo os desvel

Mill. No quieren darme pan, y callej

Dieg. Verdad es, que he mirado vuestra c y de essa mi señora la hermosura, en quien confiesso que à cuidado p mi atencion ha olvidado mi cordur poniendo la ocasion à mi cuidado el natural favor, que dà su agrado.

Mill. Què escucho? por saberlo les perd la mitad del peligro de los palos; mas aora que estàn bien divertidos me zafo, en mis pies vayan mis senti yo fingirè que entraba, si me encuen

Dieg. Aunque nunca bastò::- pero quièn

Sale Millàn. Yo. *Dieg.* Còmo? quièn es

Mill. Què sè yo? un hombre.

Dieg. Còmo aqui entrais?

Mill. Yo? bueno. *Dieg.* Venis loco?

Mill. No me conoce? *Dieg.* No.

Mill. Ni yo tampoco.

Dieg. Villano, vive Dios::-

Mill. Quedo, que vengo à cobrar una letra, si me agarra.

Dieg. De què la letra es? *Mill.* De la guit digo de mi amo el Mercader Flame

Dieg. Què amo? hablad: còmo se llan

Mill. Balàn Samuel: no sè como escu

Dieg. Balàn Samuel?

Mill. Desciende de la burra.

Garc. Este es un loco, y no debe enoja

Dieg. Idos, y ved que aqui puede libra de la ignorancia el privilegio loco.

Mill. Pues à cobrar no he de venir tamp

Dieg. Y si à cobrar venis, sabed la cas que si bolveis à repetir la traza, baxar por un balcon serà el atajo.

Mill. Mire usted, que es aqueste quarto b

Dieg. Pues pozo tiene, andad.

Mill. Y yo testigo; à Dios: Balan Samuel vaya conmigo.

Dieg. Perdonad.

Garc. Proseguid, señor Don Diego.

Dieg. Digo, pues, que jamàs el fiel soss del recato alterò mi pensamiento; mas pues llega à tratarse el casamie de los dos, sin que medie la violen se ha de ajustar tambien la convenien no haveis de dotar à vuestra herman

Gar

ar. No, porq̃ à un mayorazgo, vinculados
tiene de renta quatro mil ducados.
ieg. En juros?
arc. No señor, tierras, y casas.
eg. Linda hacienda; y las casas en q̃ parte?
arc. En la calle Mayor.
ieg. Famoso assiento;
y son libres de huesped de aposento?
rc. Y de otra qualquier carga.
eg. Yo tengo una
de las del privilegio de Laguna,
tiene cien pies de fondo, con cochera,
y setenta y dos pies de delantera,
que no la trocarè por un tesoro.
r. Ni yo, que son las casas de mi hermana
libres, y juntas.
g. Todas en manzana?
con esse dote, que es puro dinero,
es contento casarse un Cavallero.
c. Pues si la voluntad està tan llana,
yo el dote no pregũto à vuestra hermana,
el concierto la platica concluya.
. La mitad de mi hacienda es toda suya.
c. Pues què resta hacer?
g. Daros la mano.
c. La palabra es bastante.
g. Esso no es llano,
scritura ha de haver de lo tratado,
ue para aquesso pago yo un Letrado.
c. Pues señalad el plazo.
g. Esso deseo,
mañana, que no es dia de correo.
c. Pues yo os vendrè à buscar.
g. No, yo irè à veros.
g. Parientes somos ya.
c. Mas Cavalleros.
c. A Dios.
g. A Dios: no tiene tanto agrado
esde que le imagino mi cuñado. *Vanse.*
alen Don Juan, y Millàn de noche.
n. Jesus, Jesus, què locuras!
sso te has puesto à pensar?
l. Si lo has de vèr, y tocar,
eñor, para què me apuras?
n. Mercader tienes? *Mill.* Pues no?
n. Pues como el credito corra,
èl por ellas nos socorra,
mil firmas te darè yo.
Mill. Viendote en pobrezas tantas,
que en tu amor à firme apuestas,
pues siempre en tu amor te acuestas
del modo que te levantas;
me acordò mi hambre prolija
de un Mercader rico, y sano
de mi tierra, Zamorano,
que està como una botija.
Este sabe bien de mì,
que le tengo por callar,
y si le pido, ha de dar,
y mas si llego por tì,
con titulo de prestallo,
à honestar la peticion,
huir de la negacion,
para que no cante el gallo.
Tu nombre en ninguna tienda
por tu bizarrìa es nuevo;
y si tu firma le llevo,
me ha de dar toda su hacienda.
Juan. Què desatinado estàs!
pues esso se puede creer?
Mill. Si yo traigo que comer,
señor, no lo probaràs?
Assi el pan busca el pobrete,
y de Carpintero campa,
que ninguno hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.
Juan. Firma tienes, y licencia,
veamos, què de ella se infiere?
Mill. Si ella no te enriqueciere,
se me buelva de sentencia.
Sobre esta firma que ha dado *ap.*
traigo ya escrito un papel
para la Indiana, y en èl
aceta amor de contado;
que como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerà; y aunque de amante
el papel sin firma và,
como ella no le ha de vèr,
ni èl à ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
este credito ha de ser.
La letra que yo hago es
à la firma parecida,
con que và la trampa urdida,
que engañarà à un Calabrès.

Con esso, y mis buenas mañas,
que yo me las sabrè dar,
à esta Indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.
Salgan à luz sus doblones,
ya pienso en lo que se fragua;
la boca se me hace agua
de imaginar en capones.
Que debe creer à Don Juan,
como el Mercader ignora,
de alcarrazas de Zamora,
y son barros de Natan.
Juan. Acabame de decir
lo de la tapada de oy.
Mill. Ay, señor, y quàl estoy!
hay mucho que discurrir;
la mas bella moza hallè,
y està loca la cuitada.
Juan. Loca? *Mill.* Loca.
Juan. Y està atada?
Mill. A mis pensamientos. *Juan.* Què?
Mill. Me està la pobre adorando,
y es un propio serafin.
Juan. Anda, puerco galopin,
conmigo te estàs burlando?
Mill. Pues à mì, sino dineros,
què me falta? *Juan.* Me dàs risa;
à un borracho sin camisa?
Mill. Por esso Amor està en cueros.
Tù à mì, aunque yo estoy contigo,
no me has visto bien de dia:
sabes tù la simpatìa,
que tiene estotra conmigo?
Esto de la inclinacion
tiene varios pareceres;
no has visto muchas mugeres
perdidas por un capon?
Si reparas à los ojos,
los de malos pies adoran:
las preñadas se enamoran
de los que tienen antojos:
las muchachas de un muchacho:
de un zayno las cegijuntas,
y una muger que hacia puntas
se enamorò de un Gavacho.
Y porque veas el efecto,
la hora es ya, la seña harè,
retirate allì, porque
no me culpen el secreto.
Hace una seña, abren la reja, y sal
Doña Ana, y Casilda.
Juan. Jesus, què locura! à tì?
Mill. Veràs si el passo lo abona.
Cas. Eres Millàn? *Mill.* De Cardona.
Cas. Ya mi señora està aqui.
Juan. Abrieron: quedo aturdido!
cosas de Madrid seràn.
Mill. Bien puedo hablar, que Don Ju
no alcanza tiro de oido.
Ana. Què hay, Millàn?
Mill. Brava respuesta.
Ana. Pues què traes? *Mill.* Respuesion
y acepta, con condicion,
que tù seas la propuesta;
que sin dote, ni invenciones
te quiere, por tì se muere;
mas si es otra, no la quiere,
aunque tenga dos millones.
Este papel te darà *Daselo.*
mas razon, que yo concluyo
por no ser largo. *Ana.* Y es suyo
Mill. Su firma te lo dirà.
Ana. Pues còmo con tanto amor,
aun no me ha venido à vèr?
Mill. Pues esso no puede ser.
Ana. Por què? *Mill.* Fuera grande er
Ana. En què? *Mill.* Yo sè que te ad
Ana. Pues què duda? *Mill.* Algun del
Ana. De què, si yo lo permito?
Mill. Hablemos claro, señora:
mi señor no hay mas que sea
en sangre, y en bizarrìa;
mas està tal, que de dia
no osa que nadie le vea:
su pobreza le retira,
y en casa sufre el calor.
Ana. Pues si es de noche? *Mill.* Peor
que anda una ronda que mira
desde la planta al copete,
con un linternon, que dàn;
pues si topan à Don Juan
descalzo, que aun no es juanete
quieres que responda al cabo,
si un Alcalde le encontràra,
quièn và allà? Don Juan de Lar
vestido de chicha, y nabo?

na. Yo le podrè socorrer.
ill. Santa Barbara bendita,
que en el Cielo estàs escrita:
què es lo que has dicho, muger?
a. Pues què?
ill. Don Juan, que se alaba
de que es del Cid su nobleza,
ha de hacer essa baxeza?
Vive Christo, que se clava. *ap.*
a. Si yo en secreto lo ordeno?
ll. Jesus, què error tan profundo!
quemarà sobre esso el mundo.
Sopla, musa, que và bueno. *ap.*
a. Yo intervine por mi mano,
por ser de un deudo, en su ausencia,
en una correspondencia
de las que tiene mi hermano.
De esto resultò, que yo
dos vales suyos guardè,
que algun empeño librè,
que hasta aqui no se ofreciò.
Como es tan continuo el darlos
mi hermano en sus diligencias,
por sus muchas dependencias,
no hay duda alguna en cobrarlos,
haviendolo de callar.
Esto assegurado assi,
i yo te los doy à tì,
tù los vàs à cobrar,
in que Don Juan lo supiesse,
què riesgo hay?
l. Riesgo hay en todo;
mas si fuere de esse modo,
pudiera ser que lo hiciesse.
Jesus, y què brava mina! *ap.*
señores, que haviendo aqui
pie quedo un Potosì,
aya quien vaya à la China?
. Pues yo en ir por èl no tardo
mas que en leer este papel.
l. El vale? *Ana.* Sì.
l. Vàs por èl?
. Al punto buelvo. *Vase.*
l. Ya aguardo:
Bravo và: mi amo està atento,
njo gravedad con tòs. *Tose.*
n. Esto es sueño: vive Dios,
ue pierdo mi entendimiento!
Mill. Casilda, raros sucessos!
Cas. Tù la entraste por buen lado.
Mill. A flùx pintò de contado.
Cas. Què tocarè yo? *Mill.* Essos huessos.
Cas. Y no mas? *Mill.* Te traerè luego
un laùd. *Cas.* Ha galopin!
mira en la rota, que al fin
las miserias de Don Diego
de Vargas vàn à parar.
Mill. Pues por Dios que siento, que
se llame Vargas. *Cas.* Por què?
Mill. Porque lo ha de averiguar.
Cas. Mas ya buelve.
Mill. Pues sì agarro.
Cas. Calla, y no te desabroches,
que han de valerte estas noches,
quando menos, un catarro.
Sale Ana. Millàn, ya leì el papel,
verdad es quanto me has dicho:
toma el vale. *Mill.* Susodicho?
y què es lo que viene en èl?
Ana. Quinientos escudos son;
y como fueres gastando
me puedes ir avisando.
Mill. Con toda satisfaccion.
Ana. A Dios. *Mill.* Bolverè?
Ana. Pues no? *Vase.*
Cas. Oyes, traeme una cosilla. *Vase.*
Mill. Yo te harè una seguidilla
de Casilda, casildò.
Salto, y brinco de contento,
coche pienso poner oy.
Juan. Què tienes, loco? *Mill.* Què? estoy
que pierdo el sentido atento.
Juan. Y es hermosa?
Mill. Què esso ignores?
como un oro.
Juan. Pues què has hecho?
Mill. Me ha metido en este pecho
mas de quinientos favores;
esto es amor: ha señor,
si tù à la Indiana quisieras,
què dichoso que te vieras!
Juan. Villano, loco, traidor::-
Mill. Señor, has perdido el sesso?
Juan. De esso me hablas?
Mill. Bien, por Dios;
pues yo sè que hay mas de dos,

que te andan royendo el queso:
y por advertencia vana,
no te he dicho que este dia
ha reñido Don Garcia
con un hombre por su hermana.
Juan. Què es lo que dices, traidor?
que te arrancarè la lengua
si mientes. *Mill.* Tuya es la mengua.
Juan. Mas calla; que ya Leonor
en la reja està. *Mill.* Pues dalle.
Salen à otra reja Leonor, y Inès.
Leon. Ya, Inès, mi hermano se ha ido:
si Don Juan havrà venido?
Inès. Ya yo le he visto en la calle.
Sale Don Garcia de barrio.
Garc. A la conversacion iba,
sin dar à mi hermana aviso
de sus bodas, y las mias;
mas antes de ir, pues ya miro,
que està al fresco en la ventana,
como otras muchas, decirlo
es atencion que la debo,
que es yerro à su regocijo
dilatar la buena nueva.
Juan. Què es esto? un hombre no has visto
que àzia la reja se llega?
Mill. Sì veo. *Juan.* Pues encubrirnos,
y acercarnos mas importa.
Garc. Leonor? *Leon.* Hermano?
Juan. Has oido?
su hermano es.
Mill. De padre, y madre.
Garc. Tengo de darte un aviso,
de gusto es; pero despues
te lo dirè. *Leon.* Pues què ha havido?
no me dilates el gusto.
Garc. Aunque pudiera contigo
haverme antes enojado,
porque huviesses permitido,
aunque en licito agassajo,
de Don Diego mi vecino
el decente galantèo;
ya, Leonor, te lo permito,
porque èl ha de ser tu esposo,
que assi lo hemos convenido,
siendolo yo de su hermana:
pagame aora el aviso
en alegrarte, y à Dios. *Vase.*
Mill. Desateme aquesse lio.
Leon. Valgame el Cielo; què escucho
Inès, sin alma respiro;
què impensado mal es este?
Juan. Esto es, ingrata, haver visto
tus traiciones, y mi engaño,
tus cautelas, y mi olvido,
mi muerte, y tus falsedades,
mi tormento, y tu delito.
Caiga un rayo, que en ceniza
buelva los alientos mios,
si es que abrasa mas un rayo,
que el fuego que yo respiro.
Leon. Don Juan, Don Juan, ha seño[r]
ay de mì! buelve, què has visto?
què has escuchado? *Juan.* Què dic[e]
Leon. Que yo, si tù aqui has oido::-
Juan. Què dices? *Leon.* Digo, señor
què sè yo lo que me digo?
que yo no::-*Juan.* Ha falsa! ha tira[na]
venenoso basilisco,
que en tus luces lisonjeras
me has disfrazado el hechizo?
Eran estos, eran estos
los zelos, y los retiros?
Eran estas las sospechas,
que acreditaban de fino
tu amor falso, y alevoso,
que al incauto pecho mio,
la luz que diò para incendio,
resultò aqui para aviso?
Eran aquestas las quexas,
con que à mì tu pecho esquivo,
como el cazador astuto,
fingiendo el amante silvo,
al lazo desesperado,
llama el simple pajarillo?
Mal haya la fè engañada!
mal haya el ciego delirio
del Amor, que por lisonja
creyò lo que era peligro!
Yo lo errè, Leonor, no tù,
yo mismo (ay de mì!) yo mism[o]
guiè en mi tirana mano
à la garganta el cuchillo.
Yo tuve la culpa, yo,
de mì me quexo yo mismo,
que si en el ingrato obrar,

como ingrato era preciso,
la culpa tuvo el piadoso,
que le ocasionò el delito;
y pues yo tuve la culpa
irè al horror, y al sonido
de la cadena, que arrastro,
à llorar los yerros mios. *Vase.*

Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielos!
quièn tanta desdicha ha visto
sin dar causa? estoy mortal!
sin escucharme se ha ido.

Mill. Què ha de escuchar? valga el diablo
el vergante, mal nacido,
que no se las traga à todas
picadas como pepinos.

Leon. Escucha, mira::- *Mill.* Ya miro.

Leon. Llamale. *Mill.* Ha falsa! ha tirana!

Leon. Què dices? *Mill.* Lo que yo he oido.

Leon. Què has oido? *Mill.* Mis agravios.

Leon. Què agravios?

Mill. Yo los he visto.

Leon. Vèn, no te vayas. *Mill.* Sì quiero.

Leon. Por què? *Mill.* Porque he conocido::-

Leon. Què has conocido? *Mill.* Mi mal.

Leon. Quàl?

Mill. El que Dios es servido.

Leon. Llamame à Don Juan.

Mill. Soy noble.

Leon. Traele aqui. *Mill.* Voy ofendido.

Leon. De què? *Mill.* De zelos rabiosos.

Leon. O mal haya mi destino,
que sin recelar el daño
me ha llevado al precipicio!

Mill. Mal haya quien muere de hambre
pudiendo morir de ahito!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Millàn bien vestido, y Casilda.

Cas. Eres Millàn? *Mill.* No lo vès?

Cas. Pues còmo ya tan galan?

Mill. Milagro de San Millàn.

Cas. Jesus! *Mill.* Maria, y Joseph.

Cas. Pues quièn no haviendo cobrado
la letra, te socorriò?

Mill. Un Mercader en que hallò
padre, y madre mi cuidado.
El viò mi aprieto, y su ahorro,
y al ponersela presente,
viò la letra tan corriente,
que escupiò esta gala en corro.
Vistiò à mi amo, y tràs èl
librea para dos pages:
què haya en el mundo salvages,
que esto dèn sobre un papel,
y vellon para el consumo!
Que tràs galas, y librea,
tambien nuestra chimenea
guarneciò de puntas de humo;
y tascando el fiador,
para cobrar real, por real,
queda aora en esse portal
como mula de Dotor.

Cas. Què à cobrar vienes? *Mill.* Pues no?
si tres veces he venido,
y por trampas que he fingido,
Don Diego hace mas que yo:
para oy hizo provision.

Cas. Su miseria no es de creer.

Mill. Miserable puede ser
entre dueñas de racion.

Cas. Pues còmo estando vestido
no viene à vèr à Doña Ana?

Mill. Para esso està aì mañana,
que hasta aora no ha salido.
No vendrà èl acà en mis dias. *ap.*

Cas. Ella esperandole està.

Mill. Sì, mas lo mismo serà, *ap.*
que si esperàra el Mesìas.

Cas. Grave parece que estàs:
tanto la gala te hinchò?

Mill. Aora, hermana, valgo yo
à veinte suspiros mas.

Cas. No me traes nada. *Mill.* Què caiga
en esse error tu cuidado?
pues si yo no te he llevado,
còmo quieres que te traiga?

Cas. Pues por què darme no quieres?

Mill. Aunque conmigo riñeras
no lo haria, es de baberas
andar dando à las mugeres.

Cas. Ha picaro; mas Don Diego
puede salir, que ya es hora,
avisarè à mi señora,
porque quiere hablarte luego;

cobra la letra, y mi parte
he de tocar de ella yo.
Mill. Tocar, y cantar, pues no?
Caf. Pues ello algo he de facarte,
porque el fecreto no buele:
mira en lo que ha de fer.
Mill. Pues fi me dàs à efcoger,
fea una muela que me duele.
Dent. Dieg. Paffarà por effo un ciego?
Dent. Criad. Yo à dar la cuenta me obligo.
Caf. D. Diego es: Millàn, què digo? *Vafe.*
Mill. Que es muy lindo Don Diego.
Sale Don Diego con una cuenta en la mano, y Ginès.
Dieg. Sefenta reales gaftò
fin extraordinario ayer?
Gin. Sì, en la cuenta lo has de vèr,
mira fi eftà jufta, ò no.
Mill. Cuenta toma? bravo vicio
ferà. *Gin.* Mira fi hay error.
Dieg. Ya lo miro, fi feñor,
mas por Dios, que es ladronicio,
diez libras de carne? el tino
pierdo: pues tratais con bobos,
ò fomos en cafa lobos?
Mill. Veràfe en llegando el vino.
Dieg. Bien armada và la cuenta;
al gigote, y eftofado
quatro reales de recado?
Mill. A fè, que lleva pimienta.
Dieg. De mi hacienda han de dar cabo;
què recado en tanto aprecias?
Gin. Limones, vino, y efpecias.
Mill. Aqueffo le echa de clavo.
Dieg. Que no he de poder paffarlo
aunque fe gafte, imagino.
Quarenta quartos de vino?
Mill. Effo bien puede tragarlo.
Dieg. Que es mucho no fe os avifa?
vos quereis que arda la fragua?
Mill. Pues fino es que le echen agua,
no cabe en effo otra fifa.
Dieg. De verduras, y tocino
feis reales? Virgen fagrada!
Gin. Entra en effo la enfalada.
Dieg. Què enfalada? *Gin.* De pepinos.
Dieg. Jefus, y què difparates!
repartafe à los vecinos
la enfalada de pepinos.
Mill. Algo lleva de tomates.
Dieg. Pepinos? yo pierdo el juicio.
Gin. Y aceyte no cuenta nada?
Dieg. Pues hacefe efta enfalada
con aceyte de aparicio?
no feñor, no me eftà à cuento,
no la paffo. *Gin.* Si lo hallais? *Vafe.*
Dieg. Vive Dios, que me fifais
à mas de ochenta por ciento.
Mill. Yo entro aqui, à mal tiempo llego:
de hallaros tan enojado
me pefa. *Dieg.* Quièn? *Mill.* Un criado
muy vueftro, feñor Don Diego.
Dieg. Muy puntual fois. *Mill.* Se paffa
necefsidad, à fè mia.
Dieg. No vendreis fiquiera un dia,
quando no me halleis en cafa?
por què, aunque os digan que no,
fiempre en ella me encontrais?
Mill. Pues fi vos no me pagais,
què importa que os halle yo?
Dieg. Pues oy para no canfaros,
no eftoy en cafa. *Mill.* Effo es bello
mas huelgome de fabello.
Dieg. Para què? *Mill.* Para efperaros.
Dieg. Pues oy pagaros no quiero.
Mill. Bafta, pues os defendeis;
mas ya que no me pagueis::-
Dieg. Què quereis? *Mill.* Ver el dinero.
Dieg. Oy no ha de fer. *Mill.* Pues, feñor,
de un Mercader, à quien debo,
viene conmigo el mancebo,
y ha apoftado el hablador
un doblon de à ocho conmigo
à que no me pagais oy.
Dieg. Què decis? fabe quièn foy?
Mill. Si feñor, yo fe lo digo;
mas ya perderè con èl.
Dieg. A que oy no os pago apoftò?
Mill. Effo es lo que fiento yo.
Dieg. Dadme luego effe papel.
Mill. Que vueftro valor confirma,
porque os alaben los mudos.
Dieg. Vale quinientos efcudos.
Lleve el diablo quien tal firma:
para efto tiene dineros
un hombre? un rico es un Moro:
qui-

quinientos eſcùdos de oro,
los quereis en peruleros?
Mill. Señor, que no es paga aqueſta,
y en la apueſta ſe incluyò?
Dieg. Pues quièn haceros mandò
ſobre mi credito apueſta?
Mill. Por Dios, que apoſtàra un dedo
con quien el credito os niega.
Dieg. Aora, ſeñor::- *Mill.* Lumbre, pega.
Sale Ginès. Don Garcia de Toledo
os entra à buſcar. *Mill.* San Pablo.
Dieg. Eſte hombre me ha hecho tardar,
que ya yo le iba à buſcar:
pagadſela con el diablo. *Vaſe.*
Mill. Quièn me ha de pagar? *Gin.* Yo ſolo.
Mill. O Ginès, en Antioquia
te dè el Santo una Parroquia.
Gin. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.
Gin. Pues eſperad. *Mill.* Si es de eſpacio,
que yo tengo, advierta ucè,
poca eſperanza. *Gin.* Por què?
Mill. Porque enamoro en Palacio.
Gin. Voylo à contar. *Vaſe.*
Mill. Tal conviene.
Dios te haga por tu tintero
Contador de un heredero,
que no ſabe lo que tiene.
Salen Doña Ana, y Caſilda.
Caſ. Eſpera, Millàn. *Mill.* Ya eſpero.
Caſ. Ya hablar puedes, pues ſe han ido.
Ana. Gran peſar tengo.
Mill. Què he oìdo? *ap.*
aun tiemblo aqueſte dinero.
Ana. Còmo eſtà Don Juan? *Mill.* Bizarro,
con pages, y con veſtido.
Ana. Còmo à verme no ha venido?
Mill. Porque oy le ha dado un catarro
de zelos, que pierde el tino.
Ana. Y eſtà malo? *Mill.* Muy anſioſo,
eſtà, por Dios, enfadoſo,
porque rabia de cetrino.
Tente, lengua, à desbuchallo *ap.*
iba, por el alto Febo,
que no vale lo que llevo
la mitad de lo que callo.
Ana. Què es cetrino? *Mill.* Unas paſsiones
pituytoſas, que en el pie
cauſan los callos. *Ana.* En què?
Mill. Dixe mal, en los pulmones.
Ana. Pues què importa eſſo al decirme,
que eſtaba malo primero?
Mill. Que eſtàn contando el dinero,
y eſtoy rabiando por irme.
Ana. Pues vete, y dile al momento
à Don Juan, que triſte eſtoy,
porque he oido tratar oy
con otro mi caſamiento;
y que ſi mi hermano paſſa
à executar lo propueſto::-
mas no digas nada de eſto,
ſino que eſpere en ſu caſa,
que yo luego, con licencia
de mi hermano, he de ſalir
de disfraz, por convenir,
à hacer una diligencia:
y à lo fina agradecida,
que en ſus papeles eſtà,
paſſarè yo por allà,
para lograr la ſalida,
y agradecer ſu fineza,
y alli del modo que intento
lograr nueſtro caſamiento,
le dirè con mas llaneza:
Vè luego al punto, Millàn,
y que me aguardeis te ruego.
Mill. Pues has de ir à verle luego?
Ana. Claro eſtà. *Mill.* Arredro, Satàn!
Caſ. Què te eſtàs aqui hecho un leño?
anda preſto, ſi ha de ſer.
Mill. Gran ingenio es meneſter *ap.*
para ſalir de eſte empeño!
mas de todo, Dios mediante,
ſalir lindamente eſpero:
cobre yo aora el dinero,
y deſpues Trampa Adelante. *Vaſe.*
Ana. Caſilda, de mi deſeo
no es eſte el mayor cuidado,
que en la calle me han contado
que tiene otro galanteo.
Caſ. Hay tales bellaquerias!
Ana. Sabràslo con mas afecto.
Caſ. Aunque eſtuviere el ſecreto
debaxo de ſiete tias,
ſabrè la que galantea,
y quièn es, y dònde vive,
ſi le ha hablado, y ſi le eſcribe,

y ſabrè lo que deſea:
ſi es hermoſa, y de buen arte,
donde oye Miſſa, y ſu eſtado,
y con quien ſe ha confeſſado
de dos años à eſta parte.

Ana. Si eſſo ſabes, mejor fin
en mi cuidado tendrè.

Caſ. Y ſi te importa, ſabrè
eſta noche hablar latin.

Ana. Pues vèn, dame el manto aprieſſa,
y vamonos, que ya es hora.

Caſ. Oy ſabrè à quien enamora,
aunque ſea una Abadeſa.

Ana. Vamos. *Caſ.* Nada te dè enojo,
ſi yo ſalgo de coete,
que verè mas que un grumete
de la gavia del medio ojo. *Vaſe.*

Salen D. Juan acabandoſe de veſtir de gala, y Juſepico, y Manuelico de pagecillos, con la capa, y la eſpada.

Juſ. Señor, no ha buelto Millàn.

Juan. No importa, ſaldrè ſin èl,
pues de eſta pena cruel
las violencias no me dan
lugar à la admiracion
de ſu induſtria, y ſu oſadìa,
pues con una firma mia
me ha dado eſta oſtentacion:
mas à què tiempo la ſuerte
conmigo no ha ſido avàra,
pues me dà eſto quando hallàra
mayor alivio en la muerte?
Juſepico, la pretina.

Juſ. Aqui eſtà ya. *Juan.* O injuſto amor!
tal traicion cupo en Leonor?
còmo el alma lo imagina?

Juſ. La capa, Manuel. *Man.* Ya và.

Juſ. Acaba, que eſtà eſperando.

Man. Todo el dia has de andar dando?

Dent. Mill. Ha mozo, entra por acà.

Juan. Què es eſto? *Juſ.* Millàn, ſeñor.

Sale Millàn con un Eſportillero que trae un talego.

Eſp. Levàra ò demo à venida,
la eſpalda trayo molida.

Mill. Ponga aqui, y no ſea hablador,
que no pago titulillos.

Eſp. Pois ſi voſtè me ha levado
dende la calle do Prado
en ruba de los Baſillos.

Juan. Eſto ſu induſtria confirma.
Millàn? *Mill.* Metedlo aqui vos.

Juan. Què traes aì? *Mill.* El bien de Dios

Juan. Quièn te lo ha dado?

Mill. La firma.

Eſp. Non me paga? *Mill.* Ya ſe encoge
pues tome, y vayaſe luego.

Eſp. Seis cartos por un talego?
leve ò diabro quien tal troge.

Mill. Pues què quiere ſu codicia?
no es lo que ſe le promete?

Eſp. Sete merece. *Mill.* Què es ſiete?
que no los vale Galicia.

Eſp. Sin ò carto non me irei.

Mill. Oyga el vergante, y dà voces;
yo le harè ſalir à coces.

Eſp. Aqui de Dios, y do Rey. *Vaſe*

Juan. Ha Millàn?

Mill. No le he dado harto?
pues què quiere el verganton?

Juan. Por un quarto haces queſtion?

Sale el Eſport. Mande vocè darme ò carto

Mill. Vive Dios, ſi entra, que ya
le dexe la boca raſa.

Eſp. Levenſe os diabros à caſa,
è à min porque vine acà. *Vaſe.*

Juan. Por què un quarto no le dàs

Mill. Què bien que lo eſtàs hablando
porque lo eſtoy yo ſudando,
mientras tù en la cama eſtàs:
ganelo uſted, como yo,
y deſpues ſea liberal.

Juan. Què hay de eſto? que aunque mi m
diſcurrir no me dexò,
ya es fuerza que lo repare,
à peſar de mis deſvelos.

Mill. O lleve el diablo los zelos,
y quien mas de ellos hablàre,
ſiendo de agravio el indicio,
te acuerdas de ſu hermoſura,
dexala, aprende de un Cura,
que olvida con beneficio.

Juan. Bien dices, Millàn amigo,
ſi yo hablàre mas en ello,
pon ſobre mi labio el ſello
de la infamia, que me obligo,
deſ-

desde oy mi pecho sentencio
à no pensar en mi agravio,
del castigo de mi labio
con este mudo silencio:
ha ingrata! ha falsa engañosa!
no es duda, yo lleguè à vello.
ill. Y esso es no hablar mas en ello?
m. Pues hablemos de otra cosa.
ll. Y para el caso ya tarda.
m. Pues què ha havido?
ll. El Mercader,
que quiere venirte à vèr.
m. Pues yo he de hablarle.
ll. Guarda.
m. Pues què he de hacer?
ll. Irte luego;
pues las capas, y marchar:
ea, à la puerta à esperar.
. Ya vamos.
ll. Pues sea con fuego,
resto, ò andarà el porrazo.
n. Ya salimos, no nos dès.
l. Què replica el Montañès?
n. Valga el diablo el bufonazo. *Vase.*
n. Pues vendrà luego? *Mill.* Imagino,
ue està acà. *Juan.* Pues huir.
l. Por estotra puerta has de ir,
o te encuentre en el camino:
onte ayroso esse sombrero,
no en la capa te enlaces:
lza la espada. *Juan.* Què haces?
l. Todo esto vale dinero.
n. Què dinero? *Mill.* El que se traxo.
n. Con quièn hablas?
l. Con mi pecho.
algame Dios, no es bien hecho,
ue se luzga mi trabajo?
. Pues no voy bien?
. No lo ignoro:
as si mi intento supieras,
uisiera yo que salieras
echo un mismo pino de oro:
à el vigote con buen buelo?
. Bueno và. *Mill.* Juntale un poco.
. Què importa el vigote, loco?
. Valgame Dios! viene à pelo,
Dios sabe lo que passa;
as no te hallen de repente:
vete, que siento entrar gente.
Juan. Pues dì que no estoy en casa.

Salen Leonor, y Inès con mantos.

Leon. No importarà, si yo os sigo,
pues ya os vì, señor Don Juan.
Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millàn.
Mill. Cuerpo de Christo conmigo.
Juan. Què es lo que mandais, señora?
Leon. Buen estilo. *Juan.* No es cortès?
Leon. Estraño à lo menos es.
Mill. No es sino de casa aora:
señor, que has de ir à Palacio,
como el Secretario avisa.
Leon. No tienes que darle prisa,
que le he de hablar muy de espacio.
Juan. Señora, yo estoy faltando
à un empeño. *Mill.* No se vè?
èl no puede oir. *Leon.* Por què?
Mill. Porque estoy yo rebentando,
y porque oirte no quiere,
y porque irse es testimonio,
y porque lleve el demonio
el alma que no se fuere.
Y porque estamos aora
en grande aprieto, y porque
se và, se ha de ir, y se fue.
Juan. Dices bien; à Dios, señora.
Leon. Señor Don Juan, el negar
el credito à mi razon,
lo podeis hacer zeloso,
pero no escusarle, no.
Porque si para esto hay causa
en los hombres como vos,
no la hay para ser grossero
con mugeres como yo.
Entre el no creerme, ò no oirme,
hay mucho en vuestro valor,
que no oirme, es grosserìa,
y el no creerme, zelos son.
Y si para tener zelos
mi amor la licencia os diò,
para ser tan descortès
no os la ha dado mi opinion.
Y assi, oid, señor Don Juan,
que aunque rendido mi amor,
os dexarà estar zeloso,
pero desatento no.
Juan. Pues decid, que ya os escucho:

Millàn, cuide tu atencion
de la puerta. *Mill.* O pesia el alma
de los zelos! confession
tiene aqui para tres horas,
y espero el Predicador:
señor, absuelvela luego.
Juan. Decid, pues, que atento estoy.
Leon. Yo serè, Don Juan, muy breve.
Mill. Pues deparetelo Dios,
porque si viene la Indiana,
no hay al caso redencion.
Leon. Lo primero, en mi venida
se ha de suponer, que yo
no vengo à satisfaceros,
porque la satisfaccion,
quando no culpa en la quexa,
supone causa, y yo estoy
tan lexos de haverla dado,
que de mi fè el claro Sol
no sufrirà en su pureza
aun esse leve vapor.
A desengañaros, sì,
del escrupulo menor,
y como para mì corra
por desengaño el que os doy,
para vos, señor Don Juan,
entre la satisfaccion,
ò el desengaño, escoged
lo que estuviere mejor.
Mill. Al caso, muger del diablo, *ap.*
que si tardas, vive Dios,
hemos de pedir limosna.
Juan. Si es el intento, Leonor,
desengañarme, es en vano,
quando yo tanto lo estoy;
pues sè que fue mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugò en el almendro,
y de temprana muriò.
Que la dicha de romper
antes que otras el boton,
siendo dicha à su hermosura,
fue peligro à su verdor:
pues por ser antes que todas,
cerrò al tiempo la sazon,
y muriò al rigor de un cierzo;
que hay dichosos como yo,
en quien sus dichas, por dichas,
su mayor peligro son.
Lo que tù quieres decirme,
ya yo lo he oido, Leonor,
que aunque tù no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los zelos,
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el Relator,
yo el Actor, tu agravio el Reo,
tu Abogado mi passion,
ò voluntad, que es todo uno,
y en este pleyto interior,
por tì hablò mi voluntad,
y en oyendo la razon,
te condenò; mira aora,
si hablas tù, què harà mi amor,
si te ha condenado, quando
hablò por tì mi passion?
Y porque mejor conozcas
si hablò bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto, que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que à mì tu hermano me diò.
Porque si aquel Cavallero
mirasse con atencion
escandalosa tus rejas,
pudo ser sin tu favor,
y ser culpa en tu osadìa,
lo que en tì no fue ocasion.
Decir, que lo permitiste,
no le culpa, porque no
es fuerza haver voluntad
en lo que fue permission,
y que pudo ser desprecio
no escusarlo, y quando no,
en dexarse amar hay riesgo
de vanidad, no de error.
Que no es culpa el ser querida
una muger, ni un amor
afianzado à su fineza,
se obliga à mas atencion.
Y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para que
pudiera admitir à dos,
uno en competencia de otro,

y mas hombre como yo,
dònde tiene tu esperanza
tan lexos la possession?
Porque si huviera cariño
en esse competidor,
quando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy
tan lexos de presumirle,
no fuera ignorante error
el desfraudar tu deseo
por darme satisfaccion?
Desengaño decir quise,
no sea aqui, que el pundonor,
sobre esta question de nombre,
me barage la razon.
Y demàs de esto, se infiere,
que no le admite tu amor,
en venirme à mì à buscar,
porque à tenerle aficion,
mi retiro te la logra:
pensar que es reputacion,
para quedar bien conmigo,
es mas insufrible error;
porque si dice tu hermano,
que las bodas de los dos
son mañana, para què
me havias de buscar oy,
ni intentar un desengaño
de tan breve duracion?
Y en fin, si tù le quisieras,
quererle era lo mejor,
dexarte yo fuera alivio;
luego es buscarme razon,
que lo desmiente, porque
què pierde tu pundonor
en no quedar bien conmigo,
sino he de ser tuyo yo?
Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte:
mira tù si en tu favor
puedes tener mas razones,
que juntar à tu razon.
Mill. Ni la mitad, vive Christo;
maldito sea quien tal diò,
porque ha de agarrarse de ellas,
como gato de riñon.
Señor? *Juan.* Aguarda, Millàn.
Mill. Què es que aguarde? aqui de Dios,
Santa Isabel, abogada
de toda visitacion,
haced, que yerren la casa.
Leon. De suerte (ay de mì!) señor,
que quanto quiera deciros,
pierde el credito mi voz?
O mal haya mi desdicha!
mas què vana maldicion?
què mas mal puedo tener,
que el que padeciendo estoy?
Pues señor Don Juan, en esto
no me queda apelacion,
ni yo puedo decir mas
de lo que haveis dicho vos;
menos sì, que una verdad
es muy breve en su razon,
y de muchas adornada,
suele perder el valor.
Si vos dudais mi verdad,
ella os vencerà, señor,
mas si no quereis creerla,
la vencida serè yo.
De fino amante es la duda,
y de noble fè es primor,
sobresaltarse con ella,
mas desesperarse no.
Hacer preciso un agravio,
quando hay duda en su ocasion,
es deseo de la ofensa,
mas que fuerza de dolor.
Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginò,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.
Si vista una ofensa, mata,
no hay sentido, ò no hay amor
en quien pudiendo dudarla,
contra el alma la creyò.
Y si no hay amor, Don Juan,
no le queda à mi dolor
mas defensa, que mi llanto:
salga su curso velòz,
hasta que al continuo embate,
deshecha la firme union
de sus profundas raìces,
salga en lagrimas mi amor.
Mill. Esto và muy à la larga,

y yo tamañito estoy:
y ellas que vienen: Jesus!
Juan. Què hay, Millàn?
Mill. San Salvador.
Juan. Què dices? *Mill.* Santa Gertrudis.
Juan. Què tienes? *Mill.* San Telefon:
tu hermano, Leonor, tu hermano.
Leon. Què? *Mill.* Que sin duda te viò,
y entra acà. *Leon.* Què es lo que dices?
Mill. Que entra por el facistol
de los musicos del Cielo.
Leon. Ay de mì! sin alma estoy.
Juan. Leonor, por estotra puerta
te puedes ir. *Inès.* Ay Leonor!
vamos, que es grande el peligro.
Leon. Sigueme, Inès. *Inès.* Tràs tì voy.
Leon. Ay, Inès, yo estoy mortal!
quedarnos serà mejor
aqui escondidas, por vèr
si me ha visto, ò si me oyò;
que ir à casa, es mas peligro,
si nos ha visto à las dos.
Inès. Bien dices, aqui te encubre. *Escondèse.*
Mill. Vete tù tambien, señor.
Juan. Què es irme? yo he de esperarle.
Mill. Mira que ha sido ficcion,
que es quien viene el Mercader.
Juan. Pues loco, infame, traidor,
quando en lo que à mì me importa
vida, y alma, hablando estoy,
con tan leve riesgo estorvas
el alivio à mi dolor?
Entre el Mercader, què importa?
que à recibirle irè yo.
Salen Doña Ana, y Casilda.
Cas. Aqui estàn. *Juan.* Quièn entra aqui?
Mill. Mugeres pienso que son;
Jesus, què se cae la casa!
Juan. Què dices? *Mill.* Que se quedò
en la puerta el Mercader.
Juan. Y estas mugeres quièn son?
Mill. No las conozco. *Juan.* Què dices?
Mill. Què he de decir? què sè yo?
me lleven dos mil demonios
el alma que me pariò.
Ana Señor Don Juan? *Mill.* Vive Christo.
Juan. Què mandais, señora, vos?
Leon. Ay, Inès! no vès què humano
que ha dado aqui la ocasion.
Cas. Ha infames! estos son hombres?
en todos fuego de Dios.
Ana. Señor Don Juan, ya que os debe
tantas finezas mi amor,
como me significais,
no viniendo à verme vos,
quiero yo venir à veros;
mas ya sabreis la ocasion,
y tambien havreis sabido
en quan gran peligro estoy.
Està Millàn por detràs haciendo señ[as] y Don Juan bolviendose, y èl dis-simulando.
Mi hermano quiere casarme,
y el remedio de este error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra aficion.
Juan. Tened, señora, tened.
Mill. Alto, soltòse el relox,
y anda à buelo el badajo.
Juan. Què fineza, ni què amor,
què peligro, ni què hermano,
ò con quièn hablais, que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sè en lo que hablando estoy?
Al paño Leon. O què bueno! como ha vi[sto]
que aqui me he quedado yo,
hace la deshecha, Inès.
Ana. Què es lo que decìs, señor?
pues còmo hablais de essa suerte
con mugeres como yo?
Millàn me està haciendo señas,
y no entiendo la ocasion:
Casilda, entiendes tù aquesto?
Cas. Còmo he de entenderlo yo?
no lo entenderà Galvàn.
Ana. Señor Don Juan, què ocasion
hay para fingir?
Buelve Don Juan, y coge à Millàn [ha]ciendo señas, y èl disimulando.
Juan. Millàn?
Mill. Jesus, què fiero calor!
Juan. Què es esto? *Mill.* A mì me lo di[ces]
Juan. Pues quièn lo sabe?
Mill. El Mogol:
preguntaselo à tu abuela.
Juan. Pierdo el juicio, vive Dios!

Mill. Pues què he de hacer? yo reniego
del padre que me engendrò.

Salen Leonor, è Inès.

Leon. Señor Don Juan, si sois de estos,
no es justo que os dè ocasion
el ser ingrato con una,
de ser grossero con dos.

Mill. Jesus, què dolor de hijada!
que me muero, confessión.

Cas. To, to, to, señora mia,
ya he despuntado esta flor:
ò què lindos embusteros!

Leon. Señor Don Juan, de estos sois,
y por esto era el fingir?
què enmudeceis? dad razon
de vos à aquesta señora,
que por no estorvaros yo,
me voy para daros tiempo
de dar la satisfaccion.

Ines. Esso no, la satisfecha,
mi Reyna, haveis de ser vos,
que podreis tener de què,
que en mì no hay quexa, ni amor
sobre que caiga esse empeño:
y assi, señora, me voy,
para dexaros lugar,
de que haga Don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien soy.
A Dios, mi señor Don Juan.

Mill. Por acà, cuerpo de Dios,
no salgan de quatro en quatro.

Ines. Por donde quiera irè yo.

Juan. Esperad, oid, señora,
que haveis de decir, por Dios,
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablè, ni sè quien sois.

Ines. Esso mas, señor Don Juan,
que yo dè satisfaccion?
Con mugeres de mi porte
aprended trato mejor;
que el que no me conoceis
os quiero acetar, por no
ir obligada al castigo
de vuestra desatencion.
Vèn, Casilda. *Mill.* Por aqui.

Cas. Otra puerta hay? *Mill.* Y otras dos,
que me han echado à perder.

Cas. Vergante, infame, bufon,
alcahuete, aun te queda
lengua para hablar de nos?
ha noramala, canalla,
pobretonazos, puf. *Vanse.*

Mill. Pof.

Juan. Què es esto que me sucede,
Millan? què es esto, traidor?

Mill. Oigan esto, en mì desfojas?

Juan. Aqui hay traicion.

Mill. Què traicion?
pues llevenlas à San Blàs,
y me quemen, vive Dios,
sino estàn endemoniadas.

Juan. El juicio perdiendo estoy.

Leon. Que no hay que perder, D. Juan,
para què es esto, señor?
si ya vuestra voluntad
os dixo quien era yo?
y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para què
pudiera admitir à dos?

Juan. Claro està.

Leon. Pues no està claro:
y mas hombre como yo,
donde tiene tu esperanza
tan lexos la possession.

Juan. Millàn, yo pierdo el sentido.

Mill. Què se me dà à mì, señor?

Juan. Ya me voy.

Mill. Aora mas que hablen *ap.*
hasta rebentar los dos.

Juan. Què pretendes descontar
agravios que he visto yo
en un engaño como este?

Leon. Y tus zelos no lo son?

Juan. A tì te culpò tu hermano.

Leon. Y à tì tu misma traicion.

Juan. El lo dixo en mi presencia.

Leon. Y aqui donde estaba yo.

Juan. El culpò tu liviandad.

Leon. Y esta Dama què culpò?

Juan. Esto es ilusion, ò sueño.

Leon. Tambien yo soñando estoy.

Juan. No sino vela en mi agravio.

Leon. Y tù has velado en mi amor?

Juan. Esto es cierto. *Leon.* Y esto es falso?

Juan.

Juan. Es locura. *Leon.* Tu aprehension.
Juan. Y la tuya? *Leon.* Es evidencia.
Juan. Quièn lo assegura?
Leon. Esta accion.
Juan. Pues què has visto aqui?
Leon. A tu Dama.
Juan. Quièn dice que lo es? *Leon.* Su voz.
Juan. Pues no, Leonor::-
Leon. Pues, Don Juan::-
Juan. Esta quexa::- *Leon.* Este dolor::-
Juan. Es agravio. *Leon.* Ha sido afrenta.
Juan. Yo no la trueco. *Leon.* Ni yo.
Juan. Pues què esperas?
Leon. Pues què aguardas?
Juan. Yo nada: à Dios.
Leon. Pues à Dios.
Mill. Aì con dos mil demonios,
que os lleven à ambos à dos.
Leon. Vèn, Inès. *Inès.* Vamos, señora.
Juan. Llama, Millàn. *Mill.* Llama yo?
no llamè quando perdia,
porque una sota saliò,
todo el dinero en la suerte,
y llamarè aora? *Leon.* Ay Dios!
nos dexan, Inès? *Inès.* Y còmo!
Leon. Pues vèn, que aunque mi dolor
me và quitando la vida,
no ha de vencer su traicion. *Vase.*
Juan. Fuese? *Mill.* Como una canilla.
Juan. Ay de mì! sin alma estoy:
què es lo que me sucede? de ansia muero!
caso como este à quièn ha sucedido?
Mill. Lo que es, que ya no havrà dinero,
porque el credito, y todo hemos perdido.
Juan. Pues por què?
Mill. Hay mas donosa boberìa!
no te avisè que el Mercader venia? (do,
và hecho un perro de vèr lo q̃ aqui ha havi-
y de lo que me ha dado arrepentido.
Juan. Pues de què?
Mill. Què es de què? pues si venia
à vèr lo que de tì le havia contado,
que era tu ingenio, agrado, y bizarria,
y halla, quando te espera mesurado,
un hombre, que de tì viene à informarse,
quatro Damas aqui para arañarse,
que por poco una à otra el moño arranca,
quièn quieres q̃ se atreva à darte blanca?

Salen Leonor, è Inès turbadas.
Leon. Inès, Inès, libremos nuestra vida
de tan grande peligro. *Juan.* Tente, esp
què es aquesto, Leonor?
Leon. Yo soy perdida;
verdad saliò lo que fingido era:
al salir de este quarto (yo estoy muer
encontrè con mi hermano, que sin du
porque nos viò nos esperò à la puert
cubrime el rostro, mas turbada, y mu
no sabiédo que hacer, me buelvo à den
y èl se arrojò tràs mì por el encuentr
Don Juan, señor, por mi peligro mi
Mill. Vès, si lo que dixe era mentira?
Juan. Leonor, entra à dentro.
Mill. En un instante.
Leon. Y si entra acà? *Vase.*
Mill. Negar. Trampa adelante.
Sale Garc. Esta sospecha ya à evidencia p
Viniendo con Don Diego por la cal
dos mugeres vì entrar en esta casa,
que una su hermana pareciò en el tal
y fingiendo el acaso de un olvido,
de su hermano, zeloso, me despido
y estando yo esperandola en la puert
al salirse las dos, para hacer cierta
mi sospecha, al instante que me vier
à aqueste mismo quarto se bolvieron.
Ya es de mas calidad este recelo,
y he de reconocerlas, vive el Cielo.
Juan. Què buscais en esta casa,
ò què mandais, Cavallero?
Garc. Aqui entraron dos mugeres.
Mill. Mas han entrado de ciento,
mas ya todas son salidas.
Juan. Pues què os importa à vos esso
Garc. Sè, que estàn dentro. *Mill.* Es u
de los que saben de adentro?
Garc. Yo vengo à reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el Cielo
Mill. Reconocerlas es mucho,
conocerlas basta. *Juan.* Empeño
muy dificultoso es este.
Garc. Pues yo estoy à todo riesgo
resuelto à lo que os propongo.
*Sale Don Diego por la puerta que saliò
su hermana.*
Dieg. Por esta puerta salieron,

y he de saber à què entraron;
mas Don Garcia? *Garc.* Don Diego?
[Di]eg. Cielos, aqui Don Garcia? *ap.*
[Ga]rc. D. Diego aqui ha entrado, Cielos?
[Di]eg. Si viò salir à mi hermana?
[Ga]rc. Si con mi sospecha ha buelto?
[Di]eg. Viniendo con Don Garcia, *ap.*
algo alterado, y suspenso
se despidiò en esta calle
de mì turbado, diciendo,
que olvidò una diligencia,
que era preciso hacer luego.
Seguile yo receloso,
entrò en una casa, espero,
y de otra parte mas baxa,
que segun lo que aora entiendo,
entrambas son de este quarto,
salir à mi hermana veo.
Seguila, sin que me viesse,
y en casa apenas la dexo,
quando por la misma puerta
buelvo aqui, à vèr à què intento
mi hermana entrò en esta casa,
y aqui à Don Garcia encuentro
con la misma duda acaso;
mas por si ha sido lo mesmo,
dissimular me conviene.
[Ga]rc. Què buscais aqui, Don Diego?
[Di]eg. Al despediros de mì,
me dexaste con recelo
en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado,
encontrè à mi hermana luego,
que oy saliò à vèr à su prima,
acompañèla, y la dexo
en casa, y buelvo à buscaros,
porque os vì entrar aqui dentro:
halloos sin color, el rostro
alterado, y descompuesto,
y estoy de vos ofendido,
pues siendo amigo, y ya deudo,
y haviendo salido juntos,
si le hay, como lo sospecho,
faltais à todo en no darme
parte à mì de aqueste duelo.
[M]ill. Virgen, què batiburrillo!
las manos doy de concierto,
por sacar pies de este caso.
Garc. Lo que por mì passa es sueño?
yo vì entrar en esta casa *ap.*
à la hermana de Don Diego,
y èl dice, que aora la dexa
en su casa: no lo entiendo;
pues què mugeres serian
las que al verme se bolvieron?
mas què importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho?
A vuestra casa haveis ido?
Dieg. De ella en este instante buelvo.
Garc. Con vuestra hermana?
Dieg. Si, amigo,
què dudais? *Garc.* Venir tan presto.
Dieg. Pues si vengo con cuidado?
Garc. Sin duda yo he estado ciego. *ap.*
Dieg. Què duelo hay aqui?
Garc. Ninguno:
à hablar à este Cavallero
entrè, ya le hablè, y me voy:
señor, despues nos veremos.
Juan. Quando fueredes servido.
Garc. Què desengaño mas cierto, *ap.*
que ir yo à vèr si està en su casa,
quando quedan aqui dentro
las que causaron mi duda?
A Dios, pues: vamos, D. Diego. *Vase.*
Dieg. Vamos. *Mill.* Señores, què miro?
estàn borrachos, por cierto.
Dieg. Cavallero? *Juan.* Què mandais?
Dieg. Yo tengo con vos un duelo
muy pesado que ajustar,
à buscaros vendrè luego:
dònde me esperais? *Juan.* Aqui.
Dieg. Pues la palabra os aceto.
Juan. Yo la doy. *Dieg.* A Dios. *Vase.*
Juan. A Dios.
Millàn, el sentido pierdo.
Mill. Yo pierdo doble, señor.
Juan. A Leonor asseguremos,
y venga lo que viniere.
Mill. Como venga, todo es bueno.
Juan. Vèn tràs mì, que voy sin alma
en tan estraños sucessos,
pues creo lo que no he visto,
y lo que he visto no creo. *Vase.*
Mill. Y yo tambien voy colgado
de

de los hilos de este cuento.
El hermano Don Garcia
dexa à su hermana aqui dentro:
el hermano de la Indiana
la encontrò, segun sospecho:
Leonor està como un gato,
la Indiana và como un perro,
el credito se ha perdido;
las tres partes del talego
se han de dar al Mercader,
la huespeda agarra el resto,
con que à llamarnos Alonsos
al instante bolveremos.
Mas aqui de los embustes,
aguza, Musa, el ingenio:
no hay remedio à todo? pues
Trampa adelante, y à ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Millàn.

Mill. Con el pie derecho llego,
porque esta superstición
no le falte à la intencion
con que entre en cas de D. Diego.
Dè el Cielo à esta trampa sola
goma, pez, y girapliega,
que si este embuste no pega,
no hay en mi ingenio mas cola.
Don Juan, con Leonor su amante
zeloso, en casa quedò,
y entre tanto trato yo
de llevar Trampa adelante;
y segun de mi cautela
và urdida, se ha de tramar,
ò al Parque me he de ir à ahorcar,
sino sale bien la tela.
Y porque ya en mi verdad
no hay credito, este potage
viene urdido con un page,
porque lleve autoridad.
Manuelillo el pagecillo
viene à ayudarme à mi ruego,
que puede servir à un ciego,
segun es de Lazarillo.
Don Diego, segun sospecho,
se ha ido ya con Don Garcia,
que con èl desde la mia
vino à su casa derecho.
No sè què intento seria,
dexando à mi amo aplazado;
mas por què me dà cuidado
su trampa, estando en la mia?
Busquense ellos por allà,
que quando hayan ajustado
aquel embuste passado,
ya havrà nacido otro acà.
A Doña Ana hablar no puedo,
ni à Casilda: mas por Dios,
que àcia aqui vienen las dos;
Millàn, ànimo al enredo.

Salen Casilda, y Doña Ana, y retira Millàn al paño.

Cas. Señora, gran susto ha sido.
Ana. Ay, Casilda, que entendì,
quando à mi hermano entrar vì,
que nos havia conocido!
Mas por què con Don Garcia
tan descolorido entrò,
y en mi quarto le metiò?
Cas. Si te casa, que querria
que te viesse, es lo que infiero;
y es cierto, que es muy galan,
y es yerro amar à Don Juan,
siendo tan gran embustero.
Ana. Casilda, la inclinacion
me arrastrò à aquel desacierto,
mas ya el daño descubierto,
lo primero es mi opinion.
Su presencia me engañò,
y de la industria passada
confiesso que estoy picada.
Al paño Mill. Tal ensalada hice yo:
llego, pues de mì no ha hablado
Cas. Y el picaro de Millàn:
viste mas fiero truan?
Mill. Tan frio, que ya me he elad
Cas. Milagro fue al verganton
no pelarle yo siquiera
las barbas. *Mill.* Milagro fuera
de un gallina hacer capon.
Cas. Què te estafasse el dinero
del vale que ya cobrò?
Mill. Y sino me muero yo,
no serà el vale postrero.

Ana. Esso no me dà pesar
entre tan nobles cuidados.
Mill. Afuera, miedos menguados,
alto, pues, hombre à la mar.
Deo gracias?
Cas. No vès quien llama?
picaron, pues tù aqui vienes?
tan poca verguenza tienes?
Mill. No me ha dicho tal mi Dama.
Ana. Pues còmo à tan grande excesso
aqui os haveis arrojado,
sabiendo lo que ha passado?
Mill. Jesus! aun estàn en esso?
Cas. Pues, picaro, en què han de estar?
vayase, ò irà molido
à palos, que es un roìdo.
Mill. Esso era antes de cobrar.
Ana. Salios al instante afuera.
Mill. Pues mi amo no ha embiado
con un page aqui un recado?
Cas. Què recado?
Mill. El de Antequera:
un page no vino aqui?
Ana. Què page?
Cas. Hay tal embustero?
Mill. Jesus! pobre Cavallero,
que estarà fuera de sì.
Ana. Millàn, què cautela es esta?
Mill. Ay, señora, estoy perdido!
que està mi amo sin sentido
esperando tu respuesta;
porque à avisar te embiò
de esto mismo que yo hablo,
que aquella muger del diablo,
que alli el demonio llevò,
es su prima, una muger,
que le tiene en perdicion,
y es en su comparacion
Hermitaño Lucifer;
y èl la tiembla como al fuego,
porque traen pleyto, por Dios,
à un Mayorazgo los dos
de la Casa de Cañego.
Y como por conveniencia
se trata de que èl herede,
de ella librarse no puede
por aquesta dependencia,
y le dà infernales ratos,
porque le ha dado en zelar,
y apostarà à atestiguar
con la moza de Pilatos.
Por esto fingiò el cuitado,
y yo al vèr que te despeñas,
te estaba haciendo mas señas,
que una mondonga en terrado.
A esto havia de haver venido
el page, y con este intento
estrañè tu pensamiento;
pero sino lo has sabido,
de hallaros con embarazos
no me espanto, vive Dios,
sino de como las dos
no me han muerto à chapinazos.
Ana. Què es lo que dices, Millàn?
yo no he sabido su amor,
y que era Doña Leonor
la que estaba con Don Juan
mi vecina. *Mill.* Miren esto;
pues essa es: què te ha admirado?
y à esso venia el recado.
Ana. Casilda, què dices de esto?
Cas. No lo entenderàn diez suegros.
Ana. La hermana de Don Garcia?
Mill. Ella misma: hay tal porfia!
Ana. Y son primos?
Mill. Como negros.
Cas. Que en tal trampa te encapriche.
Mill. Alto, yo soy desgraciado,
el pagecillo ha topado,
sin duda con un boliche;
mas hele, porque se note

Sale Manuelico el page.

mas mi verdad: picaro, aora
vienes, al cabo de un hora?
te estabas jugando al bote?
Man. Yo? no tal, con el papel
vine luego. *Mill.* Bien està,
yo sè, que usted oy tendrà
folìas en el rabèl:
llegue, acabe, dè el recado.
Man. No diga usted que tardè.
Mill. Llegue, pues.
Man. Yo llegarè.
Mill. Què bien lo finge el taimado!
Man. Don Juan, mi señor, porque èl
venir no puede, os suplica,

que esse leais. *Mill.* Cosa rica: *ap.*
lindamente ha hecho el papel.
Ana. Si es cierto lo que ha contado,
Casilda? *Cas.* El papel prosiga.
Man. Mandele usted, que no diga
à mi amo, que he tardado.
Mill. Vos llevareis colacion.
Ana. No harà, pues de mì te amparas.
Mill. Solo tù se los quitàras:
en la uña trae la licion. *ap.*
Ana. Yo leo el papel.
Man. No ignores,
que me harà azotar. *Cas.* No harà:
temblando el chiquillo està.
Mill. Bien entiende de temblores.
Lee Ana. *El desconsuelo con que me dexasteis, no permite dilataros el aviso, de que aquella señora es Doña Leonor de Toledo mi prima, à quien por una dependencia, en que estriva mi comodidad, tengo mas sujecion, que à mis padres. Millàn, si puede ir allà y os darà razon mas por menor de la pena en que quedo, por no haveros podido satisfacer en su presencia: y yo, en haviendo ocasion de assegurarme en la dicha de ser vuestro esposo.*
Don Juan de Lara.
Verdad hà dicho Millàn.
Cas. Jesus! y yo caigo aora
en ello; porque, señora,
un hombre como Don Juan,
se havia de haver atrevido
à tan grossero desuello?
Millàn, caìmos en ello.
Mill. Y como que haveis caìdo.
Ana. Su prima es Doña Leonor?
Mill. Jesus, Maria, Agnus Dei!
como los Duques del Rey.
Ana. Pues sin duda tomò error
quien le viò en la casa suya,
de que era amor, si esso passa.
Mill. Què bueno! el otro en su casa
entra como yo en la tuya.
Mas dà respuesta primero,
que està mi amo en grande afàn.
Ana. No digas mas à Don Juan,
de que esta noche le espero.
Mill. Aora saco yo mis garras. *ap.*
Ana. Que venga sin falta acà.
Mill. Jesus! el otro vendrà,
como aora llueve alcaparras. *ap.*
Man. Yo voy à darle el recado:
Señora, me azotaràn?
Ana. Vè seguro, que no haràn.
Mill. A buen Santo haveis rezado.
Man. Beso à usted los pies.
Cas. Què bravo
es, señora, el pagecillo!
Mill. Si no tardàra, el chiquillo
es una pimienta.
Man. Y clavo. *Vase.*
Ana. Millàn, tan grande contento
me dàs en el desengaño,
que quisiera un modo estraño
de darte agradecimiento;
pero el mas apercibido,
aunque mi ànimo no iguale,
este es, toma aqueste vale, *Dase*
que tenia prevenido.
Mill. Què hay aqui con que me incline
Ana. Otro vale.
Mill. Y de què trata?
Ana. De diez mil reales de plata.
Mill. Y son diez mil Serafines.
Ana. De lo que el deseo concierta
no doy la mitad aora.
Mill. Vivas la mitad, señora,
del tiempo que has de estàr muert
bien se ha hecho. *ap.*
Cas. Vete luego,
que mi amo ha de bolver.
Mill. Yo sè, que no puede ser,
y donde aora està Don Diego:
mientras Don Juan niega allà, *a*
yo estoy confessando aqui.
Ana. Mira, que pienso que sì,
que en algun cuidado està,
segun le vì en el semblante,
y dixole, que ya bolvia.
Mill. Sobre esso no haya porfia.
Cas. Pues èl bolverà al instante,
esperalo en el portal
por no dilatarlo, y dale
en entrando con el vale.
Mill. No recio, que le harè mal.

Caf. Vete, pues.
Mill. A la conquista
de los diez mil al instante,
pues và la trampa adelante,
no la perderè de vista. *Vase.*
Ana. Què te parece Millàn?
Caf. Cierto, que estoy pesarosa
de haver pensado otra cosa
de un hombre como Don Juan:
mas tu hermano; huir conviene.
Ana. Aguarda, de què he de huir?
has visto à Millàn salir?
Caf. No, que por tu quarto viene.

Salen Don Diego, y Ginès.

Dieg. Despedir à Don Garcia
no fue posible hasta aqui;
porque como presumì,
que algo sospechado havia
conmigo, quise traerle
para que à mi hermana viera;
aquel Cavallero espera,
y no he podido ir à verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que hay en esto,
y à su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana.
Ginès, salte tù allà fuera,
y nadie entre aqui.
Gin. Esso harè. *Vase.*
Ana. Ay Dios! què es esto?
Caf. No sè.
Ana. Vamonos.
Dieg. Doña Ana, espera.
Caf. Escurro, allà se las haya. *ap.*
Dieg. No te vayas tù. *Caf.* Què oì!
què yo no me vaya? *Dieg.* Sì.
Caf. Ya esto no puede ser vaya.
Dieg. Doña Ana?
Ana. Yo estoy sin mì. *ap.*
Dieg. Quando oy de casa saliste,
à ver à mi prima fuiste?
Ana. Es verdad. *Dieg.* Pues yo te vì
salir de la casa, infiel,
de un Cavallero Soldado,
à quien ya dexo aplazado
para ir à reñir con èl.
Vida, y hacienda à perder
voy resuelto, por tu error,
porque en llegando al honor
no hay hacienda que temer.
La riqueza es un honor
segundo, y tan verdadero,
que si cae sobre el primero,
oy corre por el mayor.
Mas al que tenerla intenta
sin fama, no solo en èl
no es honor, si no un cartel
que và diciendo su afrenta.
Porque al lucirse despues
con este hermoso trofeo,
si en la calle, ò el passeo
alguien pregunta quien es
quien con tal lustre se esmalta,
nadie al que lo preguntò
dice, es un rico, sino
uno que tiene esta falta.
Esto prevengo à tu error,
por si has llegado à dudar,
que la querrè aventurar
para restaurar mi honor.
Que si el Sol me le quitàra,
à vengarme al Sol subiera,
y si llegar no pudiera,
en sus rayos me abrasàra.
Que la honra, para tenella,
no basta haverla buscado,
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.
Mira, pues, que esto te digo,
porque en yendole à buscar,
ni quiero el remedio errar,
ni dilatar el castigo.
Aqui no hay duda, ni engaño,
yo lo vì, y he de saber
quanto en esto puede haver,
por si tiene medio el daño.
Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.
Ana. Hermano, yo tu piedad::-
Caf. Piedad, señor: miente el mundo.
Dieg. Pues de este acero vengada
verè mi afrenta en las dos.
Caf. Acero? hay señor, por Dios,
que yo no estoy opilada.
Dieg. Què dices? *Ana.* Si tu perdon
licencia, hermano, me dà::-

Caf. Confiessa presto, que ya
se me và la confession.
Ana. Calla, no hables de esse modo.
Caf. Què es callar? ay, que lo suelto,
que el acero me ha rebuelto,
y he de vomitarlo todo.
Dieg. Còmo?
Ana. En su miedo repara,
señor, y advierte primero
quien es aquel Cavallero.
Dieg. Ya sè que es Don Juan de Lara,
su nobleza, y que adquirir
supo el nombre de Soldado,
y aunque yo no le he tratado,
sè que està para salir
el premio de una Encomienda,
que por su valor le dàn.
Ana. Si sabes quien es Don Juan,
para que tu error no entienda,
que à mi decoro fiel
el limite justo passo,
todo lo que hay en el caso
te dirà aqueste papel.
Toma el papel, y lee.
Caf. Descanse: ay, señora mia!
què lindamente lo has hecho,
que me has sacado del pecho
toda aquessa porqueria.
Dieg. Doña Ana, esto assegurado,
no hay aqui que averiguar,
que yo mas te debo estàr
agradecido, que airado:
mas esta Doña Leonor
es la vecina? *Ana.* Ella es.
Dieg. Y es su prima?
Ana. No lo vès?
Dieg. Yo imaginè grande error,
pues si es primo Don Garcia
de Don Juan, à hablarle fue,
por ser su deudo, y pensè,
que iba en la sospecha mia.
Ana. Y aì està un criado de èl,
que venir suele à cobrar,
si te quieres informar.
Dieg. Fue quien traxo este papel?
Ana. No, mas sabe lo que passa.
Dieg. Llamale, Casilda, pues.
Caf. Llama à un criado, Ginès,
que està à la puerta de casa.
Dent. Gin. Ya và.
Dieg. Ya parò en mejor
el duelo, que yo entendia,
perdoneme Don Garcia,
que lo primero es mi honor.
Salen Ginès, y Millàn.
Gin. Aqui està. *Mill.* Virgen sagrada!
què veo? *Dieg.* A quièn esperais?
Mill. Por quàl de ellos preguntais?
Dieg. Què decìs?
Mill. No digo nada.
Dieg. A què venìs? no os turbeis.
Mill. Yo, señor del alma mia,
vine del Andalucia,
por Francia, havrà un año, ò seis.
Dieg. Què quereis aqui?
Mill. Cobrar
este vale: el juicio digo,
que estoy perdiendo contigo.
Dieg. Pues à quièn se ha de pagar
este vale, ù de quièn es?
Mill. Es de un Mercader de paño,
que nos socorre entre año.
Dieg. Dònde vive? *Mill.* A Lavapies:
no dexarà hablar el miedo: ap.
es el que otro dar me suele.
Dieg. Turbado estais.
Mill. No lo huele?
Dieg. Don Garcia de Toledo
de vuestro amo es primo? *Mill.* Nieg
San Anton sea conmigo:
quièn tal dice? *Ana.* Yo lo digo.
Mill. Descosiose la talega;
pues en esso hay que dudar?
Dieg. Vos pensais, que yo he ignora
algo de lo que ha passado?
no teneis que recelar,
que castigaros no intento.
Esto es perder tiempo acà,
y Don Juan me espera, y ya
solo haciendo el casamiento,
mi honor puedo assegurar.
Sin duda, como esto havia,
buscò Don Juan letra mia
para poder embiar
su criado acà, esto infiero:
Ginès, esto es lo mejor,
lle

va este hombre. *Mill.* Què, señor?
A pagaros el dinero.
Valgame un caiz de Credos,
nto en esso os deteneis?
Pues què decis? *Mill.* Que podeis
destilador de miedos.
Venid. *Dieg.* En oro al instante
lo dà.
Ay Dios, què escuchè!
Entrad vos. *Mill.* Si harè, porque
ya la Trampa adelante. *Vase.*
Hasta estàr casada, ya
has de salir del retiro
tu quarto; mas què miro?
on Garcia viene acà.
Pues yo me irè à mi quarto.
No, Doña Ana;
e antes para que se sepa que es vana
pretension, te quiero aqui à mi lado:
è de embarazos halla mi cuidado!

Sale Don Garcia.

. Don Diego, ya cansado de esperaros
entro yo à buscar.
. Desengañaros
nto, viven los Cielos, Don Garcia,
lo que tuve ya por dicha mia,
as en todo, mi honor es lo primero.
. Por què me lo decis saber espero?
. La palabra que os dì de ser esposo
vuestra hermana, os cumplirè dichoso,
as vos no podeis serlo de la mia.
. Pues por què?
. Està casada, Don Garcia.
.Aunque perder, señora, vuestra mano
mi causa tan justo sentimiento,
o faltarè al primor de Cortesano,
ues siendo elecciõ vuestra el casamiento,
gun se infiere de no haver tenido
oticia de èl Don Diego, que havrà sido
igno de vos es cierto.
.Dicho haveis un pesar bien encubierto;
nas para que sepais, que el dueño estimo,
s con Don Juan de Lara vuestro primo.
c. Don Juan de què decis?
g. Don Juan de Lara.
c.D. Juan mi primo? q̃ decis, Doña Ana?
.Pues no os visita à vos, y vuestra herma-
y yo vì à Leonor, yendo à su casa, (na?
en su quarto con èl.
Garc. Cielos, què he oido!
en su quarto Leonor?
Ana. Oy allà ha ido.
Garc. Pues D. Diego, tened, que si esso passa::-
Dieg. De mi hermana es esposo D. Garcia.
Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia?
Dieg. Vete à tu quarto, hermana.
Ana. Ay Dios! què es esto? *ap.*
Cas. No lo entenderà el diablo, vamos presto.
Ana. Casilda amiga, en gran peligro estamos,
en pudiendo las dos de aqui salgamos;
y pues tan cierto ya à D. Juan tenemos,
nuestras vidas con èl asseguremos.
Cas. Ni un instante mi miedo lo dilata,
que yo siempre votè salto de mata. *Vanse.*
Dieg. Què decis, Don Garcia? estais ciego.
Garc. Ya en esto no hay amor, señor D. Diego;
ni es mi primo D. Juan, q̃ esso es supuesto,
ni le he hablado en mi vida.
Dieg. Bueno es esto;
pues no estabais con èl esta mañana?
Garc. Fue, porq̃ allà vì entrar à vuestra herma-
y si allà fue la mia, de essa suerte (na,
le he de casar con ella, ò darle muerte.
Dieg. Què decis?
Garc. Lo que harè con este acero.
Die. Sin duda hay yerro aqui: vamos primero,
q̃ èl me espera en su casa, de èl sabremos;
mas sabed, que es marido de Doña Ana.
Garc. Yo sè, q̃ es en mi honor antes mi herma-
Dieg. Pues allà lo veremos. (na.
Garc. Esso espero;
mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que passa,
para no errar el medio, ò el castigo.
Dieg. Pues yo voy à esperaros.
Garc. Ya yo os sigo. *Vanse.*

Salen Leonor, Don Juan, y Jusepico.

Juan. Esto es, Leonor, lo que importa:
Jusepe, à la puerta aguarda,
y avisame si alguien viene.
El empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
el que toda la mañana
han gastado nuestros zelos.
Tu hermano te viò en mi casa,
y dissimulò su ofensa

pa-

para bolver à vengarla.
Don Diego, aquel Cavallero,
que entrò tràs èl, la palabra
me tomò de hallarme aqui,
yo no le pude hacer falta.
Y tràs esto, en el peligro
de tu vida, y de tu fama
todo es menos; mira aora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus zelos, ni los mios,
què medio hay de assegurarla;
que aunque sea aventurando
nombre, opinion, vida, y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de assegurar mi espada?
Leonor, en tal caso, amor
es la menor importancia;
mira el remedio que escoges,
y mira, si le dilatas,
que en las materias de honor,
que son heridas del alma,
mientras se piensa el remedio,
se hacen mortales las llagas.

Leon. Don Juan, què quieres que escoja?
si del termino me sacas
donde està el remedio mio,
què pueden pensàr mis ansias?
Tù, zeloso injustamente,
no quieres sacar la cara
à decir, que eres mi esposo,
solo à ampararme te allanas.
Pues còmo quieres, Don Juan,
que una muger que es honrada
intente librar su vida,
dexando morir su fama?
El mayor riesgo es mi honor,
tù en este me desamparas,
mi vida es menor peligro,
este socorrer me trata.
Si amparas, Don Juan, bizàrro
mi vida, mi honor agravias:
pues què te debe mi riesgo,
si en èl amparo me infama?
Quando la honra se arriesga,
librar la vida es infamia;
pues por no morir de infame,
quiero yo morir de honrada.
Yo no he de salir de aqui,
ni he de bolver à mi casa,
sino muerta, ò con la honra,
que aventurè por tu causa.
Venga mi hermano, señor,
logre mi vida su saña,
atropelle mi inocencia,
triunfe su furia tirana.
Muera yo, Don Juan, que entonces
de tì me darà venganza
mi muerte, pues tus sospechas
moriràn con mi desgracia.
Que de no haverte ofendido
serà la prueba mas clara
verme morir en el riesgo,
de que tù mismo me sacas.
Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa,
quien para librar la vida
no se atreviò à aventurarla.
Mi muerte serà escarmiento
de todas las que idolatran,
si asì en años de amor
nobles finezas se apagan.
Este serà el premio injusto
del dolor de ausencias tantas,
de tus amantes porfias,
y mis resistencias vanas,
que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas,
que el ayre de mis suspiros
para deshacerlas basta.
Mas para què he de acordarme,
que me obligaron tus ansias,
tras de tan prolixos dias,
que assistiendo à mis ventanas,
te dexò siempre la noche
donde te encontraba el Alva,
si solo sirve de hacer
tu sinrazon mas ingrata?
Y quando llantos de amor
huye el riesgo de mi fama,
en agravar tu delito
doy à los ojos mas causa.

Juan. Suspende, Leonor, el llanto,
que no podrà, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.
El enfermo, à quien la sed

de

de la calentura abrasa,
se arroja à perder la vida,
por vencer, bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violencia falsa
de la sed de tus cariños;
pues no le muestres el agua,
que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Jusepico.

Jus. Señor, aquel Cavallero,
que estuvo aqui esta mañana,
entra acà dentro. *Juan.* Leonor,
retirate, pues, què aguardas?
Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por credito de mi fama:
no me he de esconder.
Juan. Què dices?
Leon. Venga mi hermano. *Juan.* Repara::-
Leon. Esto ha de ser.
Juan. Que ser puede,
que del mismo lance salga
verdad, que venza mi duda,
y dè medio à tu esperanza.
Leon. Pues por esso me retiro. *Vase.*
Juan. Tambien tù allà fuera aguarda.

Vase Jusepico, y sale Don Diego.

Dieg. Señor Don Juan?
Juan. Dios os guarde.
Dieg. Culpareisme la tardanza,
mas antes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.
Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que havia en este empeño,
ya lo supe; y esto basta
por enojo de una ofensa,
que està tan bien restaurada.
Yerros de amor no son yerros,
quando tal fin los remata;
y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza,
dando à mi hermana la mano,
yo vengo à daros las gracias,
y los brazos, por el gusto
de que vos honreis mi casa.
Juan. Tened, señor, què decis?

Al paño Leonor.

Leon. Cielos, què yo injurias tantas
atropelle, y que me rinda
la fuerza de mi desgracia!
pierdase vida, y honor,
pierdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desaires.
Juan. Què finezas, ni què hermana?
què yerros? que ni os conozco,
ni he sabido por què causa
aqui os espero. *Dieg.* Què escucho,
Cielos! *Leon.* Confusion estraña!
Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
que soy Don Diego de Vargas?
Juan. Seais muy enorabuena,
que hasta aora lo ignoraba.
Dieg. Pues mi hermana no os lo ha dicho?
Juan. Sè yo quien es vuestra hermana?
Dieg. No estaba aqui ayer con vos?
Juan. Aguardad, que si esso passa,
vive Dios, que ella me hallò
con essa misma ignorancia;
porque no la vì en mi vida,
ni sè de que amor me trata.
Dieg. Pues còmo por vuestra prima
Doña Leonor, que aqui estaba,
le embiais satisfaccion
en un papel à mi hermana?
Juan. Què prima? ni què papel?
Leon. Se ha visto maldad tan rara!
Juan. Señores, yo pierdo el juicio. *ap.*
Dieg. Pues el papel, sino basta
la verdad, os vencerà: *Daselo.*
es vuestro, decid? *Leon.* Què aguarda
ofendido mi decoro?
Juan. Cielos, ya esto tiene causa, *ap.*
y no de poca malicia:
que es mi firma, es cosa clara,
mas yo tal papel no he escrito.
Dieg. Pues para mataros basta.

Empuñan las espadas, y sale Millàn.

Mill. Señor, gran bien::- mas què miro!
huì del gato, y dì en las brasas.
Dieg. Aguardad, que este criado
viene aora de mi casa
de ser testigo de todo.
Mill. Yo no lo he sido de nada,

vè

vè aqui usted mis dientes buenos.

Juan. Pues villano, tù de casa
à què ibas? tù me has vendido.

Mill. Por diez mil reales de plata,
què me diò allà el Mercader.

Juan. Què Mercader? de quièn hablas?

Mill. Juan Gutierrez de Engañosa,
que vive junto à la Cava.

Juan. Es esse hombre de Zamora?

Mill. Si señor, como la gayta.

Juan. Tù has llevado este papel?

Dieg. Esso no, noticia clara
tengo, que fue otro criado.

Juan. Pues yo no tengo otro en casa:
señor, què es lo que decis?

Mill. Vè usted como es patarata.

Dieg. No dixiste en mi presencia,
que tu amo Don Juan de Lara
es primo de Don Garcia,
confirmando la palabra,
que en este papel se incluye?

Mill. Què papel? Santa Susana,
libradme de testimonios!
yo, señor, he dicho nada?

Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?

Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
havia yo de desmentirla?

Juan. Villano, tù has sido causa
de estos engaños. *Mill.* Señor,
oy fui à cobrar à su casa,
y como à tì acà, me dieron
con essa misma matraca.

Juan. Vive Dios, que has de decir::-

Dieg. Don Juan, essa empressa es vana,
que para el empeño mio
no es satisfaccion, que basta,
os desengañe, ò no el criado.

Juan. Pues què otro medio se aguarda?

Dieg. Solo morir, ò matar.

Juan. A esso mi valor no falta.

Sale Don Garcia.

Garc. Aqui del agravio mio
tomarà mi honor venganza.

Leon. Mi hermano es este (ay de mì!)
aqui mi desdicha acaba. *Vase.*

Dieg. Don Garcia, vos venis
à muy mal tiempo.

Mill. Ya escampa;
quien tiene su cueva abierta,
venga aqui que llueven trampas.

Garc. Yendo à mi casa, en mi dud[a]
à informarme de mi hermana,
hallo, que ha faltado de ella;
y pues con mi honor me falta,
teniendo tanta evidencia
de que estuvo en esta casa,
vos haveis de darme cuenta
de mi honor, y de mi hermana.

Mill. Señores, tantos à un hombr[e]
hay mas hermanos que salgan?
es mi amo Anton Martin?

Dieg. Tened, Garcia, la espada,
yo tengo esse mismo duelo
con Don Juan, y mi venganza
es primero, y vive Dios,
si lo estorvais, que mis armas
han de ser en su defensa
hasta assegurar mi fama.

Garc. Que os pongais vos à su lad[o]
aunque le dè essa ventaja,
serà dar causa à mi honor
para tomar mas venganza.
Y assi ved, que si lo haceis,
de èl, y vos he de tomarla,
pues tambien me hace la ofensa,
quien defiende al que me agravi[a]

Juan. Tened: Cielos, si Leonor,
que està ya desesperada,
se arroja à salir aqui,
todo el duelo se remata,
lo mejor ha de ser esto.
Cavalleros, esta casa
no es capaz para este duelo,
porque al sacar las espadas,
ò vecinos, ò justicia
los empeños embarazan:
salgamos los tres al campo.

Dieg. Yo lo aceto. *Garc.* Y yo.

Juan Pues vaya
uno de los dos guiando.

Dieg. Venid pues.

Garc. Sigo tus plantas. *Vans[e]*

Mill. Señores, què harè? que ya
và tan delante la trampa,
que atràs quisiera bolverla.

Juan. Leonor, ya vès lo que passa

cor

:on Millàn salir procura,
jue tu vida assegurada,
odo remediarse puede.
n. Don Juan, ò muerta, ò casada
no he de salir de tu quarto.
n. Què dices?
n. Mi honor lo manda.
n. No vès tu riesgo? *Leon.* Es menor.
n. Pues quàl es lo mas?
n. Mi fama.
n. Y la vida? *Leon.* La desprecio.
n. Leonor, mira::-
n. Don Juan, basta.

Sale Don Diego.

. No venìs, señor Don Juan?
. Adentro, pesia mi alma!
. Ya os sigo. *Dieg.* Venid.
n. Millàn,
: aqui al instante la saca. *Vanse.*
. Leonor? *Leon.* Millàn, què dices?
. Que de aqui al instante salgas.
. Dònde hemos de ir?
. Por novillos;
amonos à Salamanca,
ue aora viene San Lucas,
esto aqui và de muy mala.
. Què es lo que dices?
. Que aqui
evo yo para sotanas,
esto, escurramos la bola.
. Sin juicio pienso que hablas,
no he de salir de aqui.
Hay que lleva la contraria;
iger, que esso es del galàn:
ra que tù haces la Dama.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Casilda, esto es lo seguro,
on Juan del riesgo nos valga.
Y còmo, señora mia?
apemos, que aunque estaba
on Diego hecho un mismo perro,
: fuera yo aora à Irlanda.
Virgen de los Apretados,
que entra: acabò la trampa!
Ha traidor! era por esto
rerme sacar de casa?
Què he de sacar, pesia mì!
: lo que yo saco es plata.

Ana. Casilda, què es lo que veo?
Cas. La prima, Jesus!
Mill. Ya escampa:
San Jorge, de los araños
me librad de estas arañas.
Ana. Viòse tal persecucion
en una muger honrada?
Casilda, què hemos de hacer?
Cas. Ay, señora, què tarasca!
traza de tragarnos tiene.
Mill. Yo soy quien aora traga,
pero saliva. *Ana.* Millàn?
Mill. Còmo Millàn? quièn me llama?
Ana. No me conoces? *Mill.* Yo à vos?
me han dado unas cataratas
repentinas, y no veo
àzia donde estais. *Leon.* Bien trazas
la deshecha, infame, aleve.
Ana. Què dices? *Mill.* Ay Santa Clara!
señora, esta es la de oy?
Ana. Què es la de oy? con quièn hablas,
Millàn? à serme posible
la pesadumbre escusàra
à Don Juan, de que su prima
me hallasse aora en su casa,
sabiendo yo, que es tan mio.
Mas ya sacando la cara,
porque me obliga el peligro
de mi vida, y de mi fama;
no hay por què fingir, Millàn,
que ya el riesgo lo declara.
Desengaña à essa señora,
y no al desaire la traigas,
de que vea con sus ojos,
que ya conmigo se casa
Don Juan, y que la aborrece,
que no es decente à una Dama
venir à que la mormuren,
lo que os persigue, y os cansa.
Mill. Tome si purga, las tripas
ha echado con esta basca.
Leon. Què es lo que decìs, señora?
à què venìs à esta casa?
que me costais mas peligros,
que haveis errado palabras.
Què es casar vos con Don Juan?
què es ser vuestro con mi infamia?
ni què aborrecerme à mì,

quando le debe à mi fama
el credito que me arriesga?
Viven las estrellas altas,
que ha de ser mio: y si alguna
por destino lo estorvàra,
la eclipsàra con mi aliento
las luces con que me agravia.
Cas. Fuego de Dios, como sopla!
esta es muger, ò borrasca?
Ana. Ea, señora, por Dios,
que ya es mucha exorbitancia
de prima à un pobre señor,
por pobre, sujecion tanta.
Idos, señora, con Dios,
y lograd en paz, ò en rabia
el Mayorazgo, que à mì,
que me tenga Don Juan basta,
que no he menester hacienda,
ni èl el honor de la Casa
de Cañego, si la mano
le dà Doña Ana de Vargas:
quedaos con èl, que yo harè,
si le ha de costar tal ansia,
que os renuncie el Mayorazgo.
Mill. Christo bendito de Cabra,
quàl se và poniendo el ajo!
Leon. Muger, de juicio me sacas:
què sujecion? què Cañego?
què Mayorazgo? què Casa?
con quièn hablas? ò què dices?
Ana. Millàn, diselo tù, acaba.
Cas. Oigan esto; què te aturdes?
ya no estamos declaradas?
para què es fingir aora?
Mill. Què es fingir? pesia mi alma!
què he de hablar? que es menester,
si del Mayorazgo tratan,
rebolver para hablar de ello
el Archivo de Simancas.
Ana. Tù no me has dicho todo esto?
tù no me llevaste à casa
aquel papel de Don Juan?
pues ya para què lo callas?
Leon. Millàn, què es esto que dicen?
Mill. Es, señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha buelto de urracas.
Virgen Santa del Buen Fin,
el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto està dando arcadas.
Ana. No es esto assi? *Mill.* No señor
ni es, ni fue, ni serà nada,
que estais trayendo lugares,
que no los hay en el Mapa;
que Leonor no sabe de esto,
ni es prima, ni Mayorazga,
sino del Abril; ni vos,
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sè lo que me digo;
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.
Ana. Què dices, traidor, villano?
pues què ha sido aquesto?
Mill. Trampa
para socorrer el hambre:
yo hice à Leonor, por lograrla
su prima, y la hiciera negra,
porque estábamos sin blanca.
Ana. Què es lo que escucho, traic
assi una muger se engaña?
Cas. Assi los vales nos llevas?
Mill. Pues saquenmelo à patadas.
Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue à ser Don Juan de Lara
del mundo, con su castigo.
Mill. Por què, si èl no sabe nada
Ana. Pues yo sus firmas no he vis
Mill. Para un Mercader las daba,
y yo para esta obra pia
las apliquè. *Leon.* Si esso passa,
què es lo que quereis, señora?
Ana. Solo assegurar mi fama,
castigando esta traicion.
Mill. Jesus, que buelven à casa
los tres, como tres leones!
Leon. Señora, aqui retiradas
esperemos, que pues ya
la verdad os desengaña,
yo darè remedio à todo. *Va*
Mill. Todo esto en mil palos pàr
Salen D. Juan, D. Diego, y D. Gar
Juan. Dònde està Leonor, Millàn
M

Mill. Aqui dentro.
Juan. Dicha ha ſido.
Dieg. A què nos bolveis, Don Juan?
Juan. Sacaros he prometido,
Don Garcia, de eſte afàn,
y ajuſtado vueſtro duelo,
ir con Don Diego à reñir.
Garc. Pues còmo ha de ſer?
Juan. Dirèlo:
queriendo al campo ſalir,
ſin ſaber de mi recelo,
ni preguntarſelo yo,
à vos os dixo Don Diego,
que èl nunca à Leonor hablò,
ni ella à èl. *Garc.* Aſsi paſsò.
Juan. Pues eſſe fue mi ſoſsiego:
vos quedareis ſatisfecho,
ſi mi eſpoſa à Leonor veis.
Garc. Dandoos los brazos, y el pecho.
Juan. Pues, Leonor::-
Sale Leonor, y dale la mano.
Leon. Què me quereis?
Juan. Para vos ya eſſo eſtà hecho:
aora vamos à reñir,
ſeñor Don Diego, los dos.
Garc. Yo à vueſtro lado he de ir.
Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
à mi enojo han de morir.
Leon. Tened, que ſi me eſcuchais,
de eſte empeño os ſacarè.
Dieg. No es poſsible que lo hagais.
Garc. Oid, por què lo eſcuſais?
Dieg. Què has de decir?
Leon. Lo que sè.
Mill. Jeſu-Chriſto, los dolores!
ay, que he quebrado en ſangre,
mal parto es, valedme vos.
Garc. De què?
Dieg. En viendo lo que hace.
Garc. Decid, pues.
Leon. Señor Don Diego,
vos viſteis (ſoſpecha es grande)
à vueſtra hermana en la caſa
de Don Juan, mas ſi ſe ſabe
la cauſa, ni ella es culpada,
ni en ſu decoro hay ultrage,
ni en vueſtro honor hay peligro,
ni Don Juan ofenſa os hace;
mas ſi la digo, Don Juan
palabra me ha de dar antes
de perdonar à quien tiene
la culpa de engaños tales.
Juan. Yo la doy.
Mill. O muger fuerte!
un Hymno heroico te cante
la capilla ſuſtancioſa
de los capones de Caſpe.
Leon. Pues Millàn, eſſe criado,
fingiendo, que era ſu amante
Don Juan, con papeles ſuyos,
què èl con la induſtria, que ſabe,
ſacò à ſu amo las firmas,
y acreditò con tal arte,
que era ya Don Juan ſu eſpoſo,
que paſſando por ſu calle
vueſtra hermana, le entrò à vèr:
ſi es yerro, que lo penſaſſe,
las firmas ſe le diſculpan;
y creido entrar à hablarle,
no es culpa en una muger,
que con èl pensò caſarſe.
Don Juan no la ha hablado à ella,
ni de eſtos intentos ſabe,
mas que vos lo que eſcuchais;
y ſe acreditò baſtante,
de que èl lo ignora, que yo
ſiendo ſu eſpoſa, y ſu amante,
y à quien, porque le he tenido
ſeis años de amor tan grande,
tocaba mas eſſa quexa,
no la tengo en eſſa parte.
Mi hermano con vueſtra hermana
diò palabra de caſarſe,
ſi èl os la cumple, no queda
à vueſtro honor mas examen.
Y para que èl os la cumpla,
ſolo falta, que èl ſe halle
ſatisfecho de Doña Ana,
y eſto no puede faltarle;
porque aunque no reſultàra
con tan precioſas ſeñales,
la ſatisfaccion debida
del miſmo afecto del lance,
el que yo ſe lo aconſejo,
es ſatisfaccion baſtante,
porque yo no le empeñàra

à

à cosa que desdorasse
su opinion: què es su opinion?
su voz, su sombra, su imagen,
pues siendo su hermana yo,
soy de su honor tanta parte.

Garc. D. Diego, aunque por mi hermano
mi honor no se asseguraſſe,
el mismo caso lo allana:
y porque el duelo se acabe,
y porque yo dicha logro
de conveniencia, y de amante,
esposo soy de Doña Ana.

Dieg. Aunque à mì nada me falte
que desear, si esse veo,
saber quisiera el dictamen
en Millàn, de fingir esto.

Mill. Esto es, señor, unos vales
que me daba vuestra hermana,
que cada uno fue un Angel.

Dieg. Pues dineros à mì estafa?
vive Dios, que he de matarle.

Juan. Y yo lo he de hacer primero.

Garc. Don Diego, por mì se passen.

Leon. Don Juan, tu palabra quiebras?

Juan. Esso puede reportarme.

Dieg. Por Dios, que es alevosìa.

Leon. Doña Ana el empeño ataje,
que està aqui dentro conmigo,
salid, señora, al instante.

Garc. La mano le doy dichoso.

Sale Doña Ana.

Ana. Yo por fin de mis pesares,
con toda el alma la aceto.

Mill. Y aqui, señores galanes,
si un vitor dais à un Poeta,
darà con aplausos tales
fin dichoso à la Comedia,
porque el mismo que esto hace,
es quien ha menester mas
llevar la trampa adelante.

FIN.

Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.